



Chile

¿Frenos al empoderamiento económico?

Factores que limitan la inserción laboral y la calidad
del empleo de las mujeres

Alma Espino / María Sauval



Esta investigación fue realizada en el marco del proyecto “**Promoviendo el empoderamiento económico de las mujeres a través de mejores políticas**”, apoyado y financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. La coordinación del proyecto está a cargo del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo-Uruguay (CIEDUR) y el Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad de La Plata, Argentina.

La finalidad del proyecto es mejorar la eficiencia y la eficacia de las políticas públicas para promover la equidad de género en los mercados de trabajo y mejorar las oportunidades económicas de las mujeres, a través de la investigación. Este estudio fue realizado en Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, México y Uruguay.

Coordinadora general: Alma Espino

Coordinadora técnica: Soledad Salvador

Autoras: Alma Espino y María Sauval

Esta publicación fue realizada con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Corrección de estilo: Carina Gobbi

Diseño: L'Agencia

Diciembre, 2014

¿Frenos al empoderamiento económico?

Factores que limitan la inserción laboral y la calidad del empleo de las mujeres. El caso chileno¹

Alma Espino / María Sauval

Resumen

Este documento analiza los determinantes que contribuyen a los diferentes comportamientos y resultados laborales obtenidos por hombres y mujeres condicionadas por la existencia de restricciones de género “intrínsecas” e “impuestas”. Para ello se exploran con técnicas econométricas los determinantes de la participación laboral de hombres y mujeres, del empleo y de la categoría de trabajo a la que acceden. Se emplean modelos

de probabilidad para el conjunto de hombres y mujeres y, posteriormente, para los individuos en pareja, casados o unidos, así como descomposiciones de las brechas obtenidas. La finalidad última es proporcionar evidencia empírica para que las políticas sociales y laborales enfrenten con más eficacia las desigualdades de género y contribuir a los procesos de empoderamiento económico femenino.

Palabras clave

Empoderamiento económico, restricciones de género, mercado laboral.

¹ Agradecemos los comentarios de Rosalba Todaro, Ximena Díaz y Amalia Mauro del Centro de Estudios de la Mujer, Chile.

Índice

Introducción	5
Antecedentes	7
Marco de análisis	10
El mercado laboral y las desigualdades de género: los datos	13
a. ¿Cuánto participan hombres y mujeres y de qué manera?	13
b. ¿Con qué se asocian las diferencias?	17
Estimaciones: estrategia empírica	23
Resultados del análisis econométrico	25
Conclusiones	32
Bibliografía	34
Anexos	36

Introducción

En las dos últimas décadas la participación laboral en Chile ha sido creciente aunque la tasa de actividad de las mujeres chilenas se ubica por debajo del promedio regional. La ocupación femenina ha seguido la misma tendencia, pero las características de sus puestos de trabajo revelan una calidad inferior a la de los hombres y continúan registrándose considerables brechas de género en los ingresos laborales.

La literatura económica ha brindado abundante evidencia sobre las diferencias con que se aborda la decisión de participar en el mercado laboral entre mujeres y hombres así como de su ubicación concentrada en ciertas ramas de actividad y tipos de ocupación. Las explicaciones para los diferentes patrones laborales de género se pueden dividir en aquellas que ponen el énfasis en los factores culturales (por ejemplo, normas que asignan responsabilidades domésticas no remuneradas a las mujeres y las niñas) que caracterizan las relaciones sociales y familiares y definen los modelos dominantes de feminidad (masculinidad), y aquellas que destacan los factores económicos (por ejemplo, las diferencias de género de la productividad).

En esta investigación, a los efectos de analizar los determinantes que contribuyen a los diferentes comportamientos y resultados laborales obtenidos por hombres y mujeres, se adopta la propuesta de Kabeer (2012). En ella se destaca la existencia de las llamadas restricciones “intrínsecas” –basadas en reglas costumbres, creencias y valores– y las “impuestas”, derivadas de la existencia de instituciones que reproducen las desigualdades de género. Esas instituciones –Estados y mercados– fortalecen las desigualdades de gé-

nero surgidas en el ámbito familiar y social. En el mercado laboral, en particular, se sostienen y refuerzan dichas desigualdades mediante la persistencia de la segregación ocupacional y de diversas formas de discriminación.

La evidencia recogida en el plano internacional sugiere que el acceso de las mujeres a los recursos económicos, incluyendo la educación y el trabajo remunerado, mejora su posición dentro de la familia y la comunidad contribuyendo a aumentar su bienestar y su empoderamiento económico. Los impactos positivos del trabajo remunerado en esos términos estarían fuertemente asociados a una remuneración adecuada y a un empleo formal.

Con base en estas consideraciones, este trabajo tiene por objetivo identificar las restricciones basadas en el género que condicionan los comportamientos laborales femeninos y las características de su inserción en el mercado de trabajo, manteniendo la segregación de género y la ubicación de las mujeres en puestos de trabajo asociados a la informalidad (en empresas de baja productividad –microempresas–, empresas formales más grandes o por cuenta propia). La finalidad última es proporcionar evidencia empírica para que las políticas sociales y laborales enfrenten con más eficacia las desigualdades de género y contribuir a los procesos de empoderamiento económico femenino.

Se parte del supuesto de la existencia de una relación positiva entre el empleo de calidad (remuneración adecuada y cobertura de la seguridad social) y los procesos de empoderamiento económico femenino, entendido este último como la

mejora en la capacidad de las mujeres para realizar elecciones estratégicas y de agencia en la esfera de la economía y, por lo tanto, de las posibilidades que se les abren para el cambio en otras esferas de su vida (Kabeer, 2009). La pertinencia de enfocarse en este concepto se explica por su relación con la conquista de derechos humanos y justicia social y, por otra parte, por su importancia económica. En ese sentido, la participación económica femenina puede mejorar el funcionamiento de las economías, aumentar la productividad de los hogares y los niveles de vida, y mejorar el bienestar de los niños y las niñas con impactos positivos a largo plazo (UN Women, 2012).

Para cumplir con los objetivos planteados se exploran con técnicas econométricas los determinantes de la participación laboral de hombres y mujeres, del empleo y de la categoría de trabajo a la que acceden. Se emplean modelos de probabilidad para el conjunto de hombres y mujeres y, posteriormente, para los individuos en pareja, casados o unidos. El interés por investigar este último caso se relaciona con el hecho de que las mujeres casadas lideran el dinamismo de la participación laboral chilena de los últimos años y, por otro lado, surge porque las restricciones mencionadas podrían operar con mayor intensidad debido a las responsabilidades familiares (especialmente la crianza de los/as niños/as pequeños/as) y ser más pronunciadas cuando la oferta pública no es adecuada y los ingresos son insufi-

cientes para contratar los servicios de atención privados. Eso estaría asociado con las dificultades para conciliar responsabilidades laborales y de cuidados, dando lugar a que la participación femenina en el mercado laboral sea menor y más precaria.

La justificación para realizar el análisis en estas cuatro etapas (participación laboral, obtener un empleo, insertarse en una u otra categoría de ocupación, y estimación salarial y de horas por categoría) se relaciona con la posibilidad de acercarse al proceso que da lugar a las desigualdades de género en los resultados obtenidos en términos de ingresos y calidad del empleo en el mercado laboral y, en definitiva, en las posibilidades que tienen las mujeres de emprender procesos de empoderamiento económico.

El trabajo se organiza de la siguiente forma. En primer lugar, se describe el marco teórico elegido para el análisis. En segundo lugar, se repasan los principales antecedentes encontrados sobre los determinantes y la evolución de la participación laboral femenina, la calidad del empleo y la segregación laboral. Luego, se plantea la estrategia empírica del análisis. A continuación, se describen algunas características de la población chilena en cuanto a la participación laboral y su interacción con otras variables. En la sexta sección se presentan los resultados del análisis econométrico. Finalmente, se concluye con los principales resultados y su utilidad para las políticas públicas.

Antecedentes

La participación laboral femenina en Chile ha recibido atención en diversos trabajos en los últimos años debido a dos fenómenos: por un lado, su tendencia creciente, en particular entre mediados de los 90 y los 2000 y, especialmente, entre las mujeres casadas; y por otro lado, su rezago con relación a lo verificado para el resto de los países de la región. El comportamiento de la participación laboral masculina, en tanto, se ha mantenido prácticamente inalterado con una lenta tendencia decreciente.

Mizala, Romaguera y Henríquez (1999), al estimar la oferta laboral femenina encuentran que en general los hijos y las hijas (de 0 a 15 años) desincentivan la entrada al mercado laboral, pero el hecho de tener hijas mujeres entre 19 y 24 años tiene un efecto positivo en la participación. Eso se relaciona con el hecho de que las hijas mujeres tienen más probabilidad de sustituir a la dueña de casa en los quehaceres domésticos y en el cuidado de los/as niños/as pequeños/as.

Contreras, Bravo y Puentes (1999) distinguen el comportamiento laboral de las mujeres por cohortes o generaciones, concluyendo que la participación laboral es afectada por la edad de las mujeres o la cohorte a la que pertenecen. Las mujeres más jóvenes enfrentan el mercado laboral de manera distinta, es decir, con mejores condiciones, pues tienen menos hijos e hijas y mayores niveles de educación.

Ferrada Bórquez y Zarzosa Espina (2010) analizan la oferta laboral femenina considerando separadamente cada región de Chile, para analizar el impacto de cada variable según los diferentes

territorios, encontrándose con algunos impactos opuestos entre una región y otra. La importancia de esta forma de análisis radica en que permite focalizar la formulación y aplicación de políticas públicas en el plano regional.

Tokman (2006) investiga la naturaleza de los cambios en la tasa de actividad femenina, observando si se trata de una tendencia no reversible, con el objetivo de brindar insumos para incidir en el diseño adecuado de políticas públicas. El trabajo aborda la oferta laboral femenina desde tres puntos de vista complementarios: los cambios en el apego al mercado laboral de nuevas generaciones y cómo eso puede afectar la oferta laboral futura; los factores determinantes de la oferta laboral de las mujeres casadas, grupo que es justamente el que más cambia en la última década; y comparando, a su vez, el caso de Chile con países de características similares e interpretando cuánto más puede esperarse que aumente la oferta. Concluye que todos los resultados confirman que la tasa de participación laboral femenina mantendrá su tendencia creciente.

Contreras y Plaza (2010) analizan los determinantes de la participación femenina en la fuerza laboral chilena usando determinantes clásicos como la edad, la educación, el estado civil y el número de hijos e hijas. Los resultados indican que a mayor nivel de educativo, mayor es esa participación laboral, mientras que el número de hijos e hijas de una mujer se correlaciona negativamente con su decisión de participar en la fuerza laboral. El artículo también examina factores como el “machismo” y otros valores culturales que influyen en

la participación laboral femenina². La evidencia sugiere que cuanto más han internalizado las mujeres los valores culturales machistas y conservadores, menos participan en el mercado laboral. Finalmente, el artículo concluye que la existencia de esos factores culturales más que compensa el efecto positivo de las variables de capital humano, asociándose a una baja participación laboral femenina en Chile.

Evelyn Benven y Marcela Perticará (2007) evalúan los determinantes del notable aumento en la tasa de participación femenina en el período 1990-2003. El aumento en el nivel de escolaridad de la población femenina es, sin duda, uno de los principales determinantes del aumento en la tasa de participación laboral. Si bien constatan que disminuye el porcentaje de mujeres que tienen uno/a o más hijos/as, tienen hijos/as en edad de sala cuna o preescolar en el período, esta disminución no parece tener un impacto importante sobre la tasa de participación. Tampoco se encuentra un efecto parámetro que indique que hayan cambiado en forma sustancial los patrones de participación (elasticidad) de las mujeres con niños/as pequeños/as. Eso significa que, independientemente de las características de las mujeres, se produce un aumento generalizado en la participación laboral, lo cual puede estar relacio-

nado, por ejemplo, con cambios en las condiciones macroeconómicas, en la legislación laboral, etcétera.

Con respecto a la calidad del empleo y la segregación laboral Sáez Rubilar (2013) señala que existe una mayor proporción de mujeres en empleos informales en relación al total de mujeres ocupadas que de hombres en empleos informales en relación al total de ocupados hombres. El 68% de las mujeres en empleos informales engrosa las categorías más precarias del empleo informal: Familiares, Auxiliares y Subordinadas independientes³.

Perticara y Celhay (2010) –en un estudio para el período 1998-2006, sobre la dinámica del mercado laboral– señalan que si bien el fenómeno de la informalidad⁴ en Chile es menos importante que en otras economías latinoamericanas e incluso ha tendido a atenuarse, a los efectos de las políticas públicas es importante indagar si el fenómeno de la informalidad constituye una puerta de entrada al empleo o, si una vez que están en el sector informal, los trabajadores tienden a perpetuarse en él. Encuentran que sin importar el tipo de trabajo –asalariado o independiente–, las mayores tasas de informalidad se registran entre las mujeres, los individuos de bajo nivel educativo, y los jóvenes y mayores de 65 años, y que casi 50% de las mujeres que salen de la informalidad pasan a ser

² Este artículo utiliza dos indicadores de las variables culturales que son construidas sobre la base de la encuesta ISSP aplicada en Chile en 2002. La primera variable identifica si una mujer está inserta en un contexto cultural machista. El segundo clasifica a las mujeres de acuerdo a un índice de valor que identifica las actitudes conservadoras.

³ La categoría de “trabajadores familiares auxiliares” se define por la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE-93) como “aquellos trabajadores que tienen un ‘empleo independiente’ en un establecimiento con orientación de mercado, dirigido por una persona de su familia que vive en el mismo hogar”. Se distinguen de los socios porque su grado de compromiso con la dirección del establecimiento, en términos de tiempo de trabajo o de otros factores que deben determinarse de acuerdo con circunstancias nacionales, no es comparable con el del jefe o la jefa del establecimiento. Anteriormente esta categoría era la denominada “familiares no remunerados”. La CISE-93 fue adoptada por una resolución de la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), en enero de 1993, y es la norma internacional actual para las estadísticas sobre la relación de empleo.

⁴ La definición de informalidad utilizada es de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Se caracteriza como trabajadores/as informales a los/las que no cotizan a la seguridad social y a los/las empleados/as asalariados/as que declaran no tener contrato de trabajo. En todos los casos se desagregan los indicadores para trabajadores/as asalariados/as e independientes. Esta distinción en Chile es importante porque los trabajadores independientes no tienen obligación de cotizar a la seguridad social.

inactivas. A su vez, encuentran que la mayoría de las mujeres que entran al empleo independiente han estado inactivas (51%) o, en menor proporción, provienen de empleos formales (26%) y de empleos asalariados informales (16%). Uno de sus principales hallazgos es la reducción verificada en el tránsito desde el empleo hacia la inactividad, explicado por el notable aumento en la tasa de participación femenina en los últimos 20 años. No obstante, los autores sugieren que habría razones para pensar que parte del empleo informal responde a una “opción”, cuando ciertos grupos, por ejemplo las mujeres, quieren compatibilizar el trabajo con la familia.

Esa última interpretación, que enfatiza la informalidad como resultado de opciones de las mujeres, estaría en línea con la de diversos autores que encuentran que el empleo informal puede ser el resultado de una elección voluntaria de los/las trabajadores/as basada en la maximización del ingreso o la utilidad, cuando ponderan los costos y los beneficios de ser informal (Bosch y Maloney, 2006; Pratap y Quintin, 2006). En particular, Maloney (2004) en su revisión de la literatura sobre el trabajo informal, concluye que las mujeres optan por el trabajo informal, debido a su compatibilidad con las tareas del hogar. En una perspectiva opuesta a la anterior, Beccaria, Groisman y Monsalvo (2006) consideran que la informalidad es una manifestación de un mercado laboral que no genera un número suficiente de puestos de trabajo de calidad dentro de un marco de política insuficiente.

Maurizio (2012) utilizó el análisis econométrico comparativo para estudiar la relación entre el género, el empleo informal y/o el empleo en el sector informal, las diferencias salariales y la pobreza, en Argentina, Chile, Brasil y Perú. Maurizio concluye que la informalidad no es tanto una causa de la po-

breza, como la manifestación de la falta de oportunidades laborales en el sector formal de la economía y la escasez de puestos de trabajo formales.

La relación entre género y empleo informal y/o empleo en el sector informal, parecería no ser casual ni irrelevante; la alta correlación entre estas dos variables se basa en un conjunto de factores que contribuyen al acceso con desventaja de las mujeres al trabajo remunerado. Si bien hay evidencia de una relación positiva entre los años de educación y la posibilidad de obtener un empleo formal, en promedio, las mujeres de la región requieren de un número significativamente mayor de años de educación para lograr el empleo formal (Esquivel, 2007).

Las diferentes líneas de argumentación sugieren la necesidad de encontrar evidencia sobre los obstáculos y las opciones que determinarían el acceso a mejores oportunidades laborales para las mujeres. Es decir, contribuir a responder si las mujeres optan por empleos de baja remuneración cuyas condiciones son malas porque son empleos femeninos, o se enfrentan a limitaciones que las conducen a tomar los trabajos que, aunque de mala calidad (bajos salarios) son, en ciertas dimensiones (horarios, flexibilidad), “amigables” tanto con sus responsabilidades familiares como con los estereotipos de género.

Este documento aborda la problemática de las mujeres cuando tratan de ingresar al mercado laboral así como ubicarse en ciertas categorías de ocupación, procurando problematizar el énfasis en las elecciones y las preferencias como explicaciones suficientes respecto a su situación de desventaja. Este enfoque teórico no sería el más adecuado para captar plenamente los diversos factores que dan lugar a patrones de género de participación en la fuerza laboral y en los resultados obtenidos.

Marco de análisis

La investigación se basa en el marco analítico de Kabeer (2008 y 2012), quien desarrolla la idea de “estructuras de restricción” que, como fuera mencionado, refieren a las reglas, las costumbres, las creencias y los valores vinculados a la definición de lo femenino y lo masculino, o derivados de la existencia de instituciones que actúan como “portadoras de género”, reproduciendo las desigualdades de género. Estas restricciones, que implican desventajas para las mujeres en el mercado de trabajo, pueden ser transformadas con la aplicación de políticas que las reconozcan.

Las restricciones intrínsecas corresponden a las normas, las creencias y los valores que caracterizan las relaciones familiares y sociales, definen los modelos dominantes de la masculinidad y la femineidad en las distintas sociedades y asignan a hombres y mujeres, niños y niñas, diferentes roles y responsabilidades⁵. Por lo tanto, estas restricciones se relacionan con la distribución de roles de género respecto al trabajo doméstico y de cuidados y con el tipo de trabajo remunerado asignado tradicionalmente a hombres y mujeres, ligados a los de estereotipos de género que atribuyen diferentes cualidades y capacidades a los individuos según su sexo.

Por su parte, las restricciones impuestas están asociadas con los dominios de lo público, los Estados y los mercados. Estas instituciones son “portadoras de género” (Whitehead, 1979) cuando reflejan y reproducen las ideas preconcebidas acerca de la masculinidad y la femineidad a través

de rutinas, normas, procedimientos y prácticas. En estos aspectos cuentan las características de la demanda, como la preferencia de los empleadores, las normas culturales y legales que establecen el acceso y el control de los recursos (tierra, capital, créditos, tecnología y así sucesivamente), las redes sociales que controlan la transferencia de conocimiento y tecnología, y el acceso a los canales de comercialización o a la educación.

El empoderamiento de las mujeres se define de varias formas, pero en general existe consenso acerca de su carácter de proceso de cambio por el cual las mujeres acrecientan su capacidad de tomar decisiones estratégicas acerca de sus vidas y de participar en igualdad de condiciones con los hombres e impulsar cambios en la sociedad. Es ampliamente reconocido que el empoderamiento es un proceso multidimensional, que abarca los cambios en los ámbitos políticos, sociales y económicos de la vida y que estas diferentes dimensiones están estrechamente interrelacionadas, de modo que los cambios significativos en una dimensión es probable que generen cambios en otras. En ese sentido, enfocarse en el proceso de empoderamiento económico de las mujeres se relaciona con la importancia de modificar las bases en que se asienta en buena parte la subordinación femenina: la división del trabajo entre remunerado y no remunerado, la responsabilidad primordial de las mujeres para el trabajo de cuidado no remunerado en el hogar, y la persistencia de desigualdades en el acceso a recursos y oportunidades.

⁵ Es de esperar que estas normas presenten variaciones entre grupos sociales particulares en contextos específicos, y en la forma en que esos grupos definen masculinidad y femineidad. Ideas sobre, por ejemplo, sexualidad masculina y femineina, reclusión femineina y aptitudes y cualidades “naturales” de hombres y mujeres, que ayudan a explicar diferencias entre lo que es permitido a los hombres y lo que es permitido a las mujeres en diferentes culturas.

Las menores oportunidades en el mercado laboral pueden contribuir a un desigual tratamiento de las mujeres en el hogar y a su falta de agencia estratégica⁶, tanto en relación con sus propias vidas, como en la sociedad en general. En este marco se establece la relación entre el proceso de empoderamiento económico femenino, el empleo y el acceso a recursos económicos, aunque estos dos últimos factores no aseguran transitar ese proceso. En la práctica, no todo trabajo remunerado puede ser fuente de bienestar o empoderamiento en tanto las oportunidades de empleos remunerados varían desde los trabajos de mala calidad (mal pagados, degradantes) a un trabajo de buena calidad, caracterizado por la formalidad del contrato, condiciones de trabajo dignas, la regularidad del pago, y la protección jurídica y social.

No obstante, también es posible afirmar que la falta de ingresos propios a partir del empleo deja a las mujeres dependientes de la provisión masculina –tanto para ellas como para sus hijos/as–, o las fuerza a competir en los mercados en situaciones de desventaja (Kabeer 2009).

Por lo tanto, se parte del supuesto de la existencia de formas de acceso al empleo que representan una expansión sustantiva de las opciones de vida de las mujeres y de su capacidad de agencia, y de la importancia de las políticas públicas. Si bien cualquier tipo de participación en el mercado laboral tendría un impacto positivo sobre el empoderamiento de las mujeres, los empleos

formales aumentarían ese impacto debido a que generalmente ofrecen mayor remuneración y estabilidad, acceso a seguridad social y aceptación social. Respecto a los empleos informales, Kabeer (2012) sugiere que sus efectos positivos serán mayores que los del trabajo familiar no remunerado por lo que significa mantener algo de control sobre los ingresos propios y entrar en el dominio público.

Existen en la literatura diversos argumentos que tratan de explicar la ubicación laboral de las personas como asalariadas o autoempleadas, ya sea como cuentapropistas o empleadores/as. Entre esos argumentos se enfatiza en las elecciones guiadas por diferente tipo de preferencias, o en la existencia de mercados duales⁷ o en la descentralización productiva⁸. El primer argumento, focalizado en las preferencias individuales, ofrece menor potencialidad para comprender por qué existe un importante número de personas asalariadas informales⁹. Este segmento de trabajadoras y trabajadores presumiblemente estaría expuesto a los mismos riesgos que los/las autoempleados/as, sin la compensación de una mayor flexibilidad o independencia, y tendría el mismo tipo de obligaciones en términos de horarios y duración de las jornadas laborales, por ejemplo, que las personas asalariadas formales¹⁰. Las empresas transmitirían el costo de las prestaciones no salariales obligatorias a los/las empleados/as. En la hipótesis voluntaria de la informalidad el trabajador o la trabajadora elige un empleo informal porque pondera más el salario líquido que otras característi-

⁶ La “agencia” es la habilidad para definir metas propias y actuar en su consecución (Kabeer, 1999).

⁷ Piore y Doeringer (1971).

⁸ Portes, Castells y Benton (1989).

⁹ Bosch y Maloney (2010) a partir de datos del panel para Argentina, Brasil y México analizan la razón de ser y la naturaleza del sector informal, encontrando evidencia a favor de la visión voluntaria de informalidad para el trabajo independiente pero no para el asalariado.

¹⁰ La clasificación de asalariado/a informal está relacionada en este análisis con la falta de cobertura de la seguridad social.

cas no pecuniarias del empleo. En cambio, la visión de segmentación sostiene, por ejemplo, que los diversos atributos negativos que generalmente conlleva la informalidad laboral implican que esta clase de empleo no puede ser deseado por los trabajadores y las trabajadoras. Pero, si el valor de los beneficios no salariales se compensara con mayores ingresos líquidos, incluso los/las trabajadores/as adversos/as al riesgo sin aspiraciones empresariales significativas podrían preferir insertarse en empleos informales y ser compensados en su totalidad en efectivo. Esta situación estaría más relacionada con la demanda es decir, con las decisiones de la empresa y las pérdidas de oportunidades de empleo que se presentan cuando los niveles de desocupación son elevados.

Esta investigación propone clarificar cuáles son las características personales y de los hogares que operarían como restricciones y estarían contribuyendo a determinar las elecciones (posibilidades) de las mujeres en su participación en el mercado laboral y, por lo tanto, sentar bases para procesos de empoderamiento. En particular, se procura encontrar evidencia sobre la hipótesis de la existencia de restricciones intrínsecas –basadas en reglas costumbres, creencias y valores– e impuestas (derivadas de la existencia de instituciones que reproducen las desigualdades de género), mediante la selección de ciertas variables que se aproximan a dar cuenta de estas barreras. Cabe señalar que la clasificación operativa de las variables que darían cuenta de estas restricciones –siguiendo la sugerida por Kabeer (2012)– debe relativizarse conceptualmente¹¹; esto es:

restricciones que en ciertas realidades podrían ser derivadas de costumbres, creencias y valores tradicionales como la educación de las mujeres, por ejemplo, pueden responder también a la reproducción de las desigualdades que derivan del funcionamiento del mercado. De hecho, si se internaliza la brecha de género en el marco de diferentes formas de discriminación o segregación laboral, las expectativas que se formen pueden conducir a reforzar los roles de género y los hombres podrán recibir más educación, con lo cual la brecha de género original tiende a reforzarse.

A los efectos de comprobar la hipótesis de la existencia de las restricciones mencionadas, el análisis se realiza en diferentes pasos: participación, empleo y calidad del empleo, medida por la cobertura de la seguridad social y la relación entre salarios femeninos y masculinos. La justificación para realizar el análisis en estas cuatro etapas se relaciona con la posibilidad de acercarse al proceso –que involucra decisiones personales y de los hogares y factores de demanda laboral condicionados por los patrones de género vigentes– que da lugar a las desigualdades de género en los resultados obtenidos en términos de ingresos y calidad del empleo en el mercado laboral y, en definitiva, en las posibilidades de las mujeres de emprender procesos de empoderamiento económico. Esta hipótesis también se analiza respecto a su incidencia en la inserción en puestos de trabajo en diferentes categorías y para ello se distingue entre asalariadas (formal e informal¹²), empleadora, trabajadora por cuenta propia y trabajadora no remunerada.

¹¹ El género se entiende como variable endógena que da forma a los procesos de mercado en términos de acceso y control sobre los recursos, la educación y los ingresos, y condiciona las opciones de las personas; por ende, la inequidad de género es tanto causa como resultado.

¹² Se considera el fenómeno de la informalidad en su acepción tradicional (PREALC, OIT) y también respecto a la desprotección social, entendida como la falta de aportes a la seguridad social. Aunque esto último en general incluye la inexistencia de contrato y otro tipo de beneficios, se opta por esta definición para hacer comparable este trabajo con el resto de los que surgen del proyecto de investigación en el cual se inscribe.

El mercado laboral y las desigualdades de género: los datos

A continuación se describen algunos datos estadísticos que permiten aproximarse a la situación de las mujeres y las desigualdades de género en el mercado laboral chileno. En primer lugar, se analizan los principales indicadores relacionados con la participación y la calidad del empleo según el sexo, para posteriormente plantear las posibles explicaciones a las diferencias de género encontradas.

a. ¿CUÁNTO PARTICIPAN HOMBRES Y MUJERES Y DE QUÉ MANERA?

Al centrar la atención en el último decenio, se observa un claro aumento de la participación total reflejada en la tasa de actividad (proporción de individuos que, estando en edad de trabajar, lo hacen o están buscando hacerlo) liderado por la población femenina¹³ (Cuadro 1).

Cuadro 1. Evolución de la tasa de actividad, tasa de empleo y tasa de desempleo, según sexo. Período 2003-2013.

	Tasa de actividad			Tasa de empleo			Tasa de desempleo		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
2003	73,0	36,6	54,4	66,3	32,8	49,3	9,1	10,3	9,5
2004	72,3	38,1	55,0	65,7	33,9	49,5	9,4	11,2	10,0
2005	72,6	39,2	55,6	66,3	35,1	50,4	8,5	10,6	9,2
2006	71,7	38,5	54,8	66,8	34,8	50,5	6,9	9,5	7,8
2007	71,4	39,1	54,9	66,9	35,7	51,0	6,3	8,6	7,1
2008	71,8	40,9	56,0	66,9	37,0	51,7	6,8	9,5	7,8
2009	71,0	41,3	55,9	64,5	36,9	50,4	9,1	10,7	9,7
2010	72,1	45,3	58,5	66,9	41,0	53,7	7,2	9,6	8,2
2011	72,7	47,3	59,8	68,3	43,2	55,5	6,1	8,7	7,1
2012	71,9	47,6	59,5	68,0	43,8	55,7	5,4	7,9	6,4
2013	71,8	47,7	59,6	68,0	44,4	56,0	5,3	6,9	5,9

Nueva medición a partir de 2010, no comparable con la serie anterior.

Fuente: CEPALSTAT. Fecha de acceso: 18/08/2014.

La tasa de actividad femenina ha aumentado a lo largo del período, aunque ha bajado su ritmo y sigue estando muy lejos de igualarse a la de los hombres. La tasa de empleo¹⁴ –indicador que puede interpretarse como proxy a la demanda de empleo–, también es mayor para los hombres; por su parte, la tasa de desempleo¹⁵ –que muestra las dificultades de encontrar un empleo– es mayor para las mujeres, es decir, que además de ser menor la

¹³ Si bien la serie no es comparable entre los períodos 2003-2009 y 2010-2013, se puede observar una clara tendencia creciente de la tasa de empleo (TA) y la tasa de empleo (TE) femenina dentro de ambos períodos considerados de forma separada.

¹⁴ Proporción de individuos que están ocupados, estando en edad de trabajar (considerada desde los 14 años en adelante).

¹⁵ Proporción de individuos desocupados sobre la población activa.

proporción de mujeres que de hombres que buscan empleo o están trabajando en forma remunerada, ellas tienen más dificultades para obtener un puesto de trabajo.

¿En qué categorías de ocupación se ubican hombres y mujeres? La categoría de asalariados/as en el sector privado reúne 70% de los hombres y 65% de las mujeres, diferencia que se explica principalmente porque las mujeres superan en 5 puntos porcentuales a los hombres en la categoría de asalariado/a público/a; ambos sexos presentan una proporción bastante similar en el resto de las categorías. Entre los asalariados privados la proporción de trabajadoras en las empresas de menos de 5 personas empleadas (18% de las mujeres ocupadas) es considerablemente mayor a la de los hombres en la misma situación (7,5% de las personas ocupadas) (Cuadro 2).

Si bien la problemática de la informalidad en el empleo en Chile afecta a hombres y mujeres (30% del total en 2011) es superior para las últimas en el total y en cada una de las categorías ocupacionales. Entre los/las empleados/as públicos/as, solamente 10% carece de cobertura de la seguridad social mientras que entre los trabajadores y las trabajadoras por cuenta propia –sin considerar profesionales y técnicos/as– este porcentaje alcanza a 86% de las mujeres y 79% de los hombres. Al mayor peso de las mujeres como asalariadas en empresas de menos de 5 trabajadores/as, se suma que en estas empresas el acceso a la seguridad social es menor: 47% de las trabajadoras en microempresas no presentan cobertura de la seguridad social¹⁶ y se trata de un segmento de empresas con otras características asociadas a la informalidad¹⁷ (Gráfica 1).

Cuadro 2. Distribución de las personas ocupadas por sexo, según categoría de ocupación. Personas ocupadas entre 18 y 65 años. Año 2011

Categoría de ocupación	Hombres	Mujeres	Total	Mujeres/ Total (%)
Asalariado público	8,22	13,8	10,5	53,77
Asalariado privado en empresas con menos de 5 ocupados	7,48	17,99	11,78	62,49
Asalariado privado en empresas con más de 5 ocupados	62,22	47,73	56,29	34,7
Patrón	1,96	1,48	1,76	34,26
Cuenta propia (sin profesionales y técnicos)	17,76	16,49	17,24	39,14
Cuenta propia (profesionales y técnicos)	2,09	2,04	2,07	40,33
Trabajador familiar no remunerado	0,27	0,49	0,36	56,02
Total	100	100	100	40,93

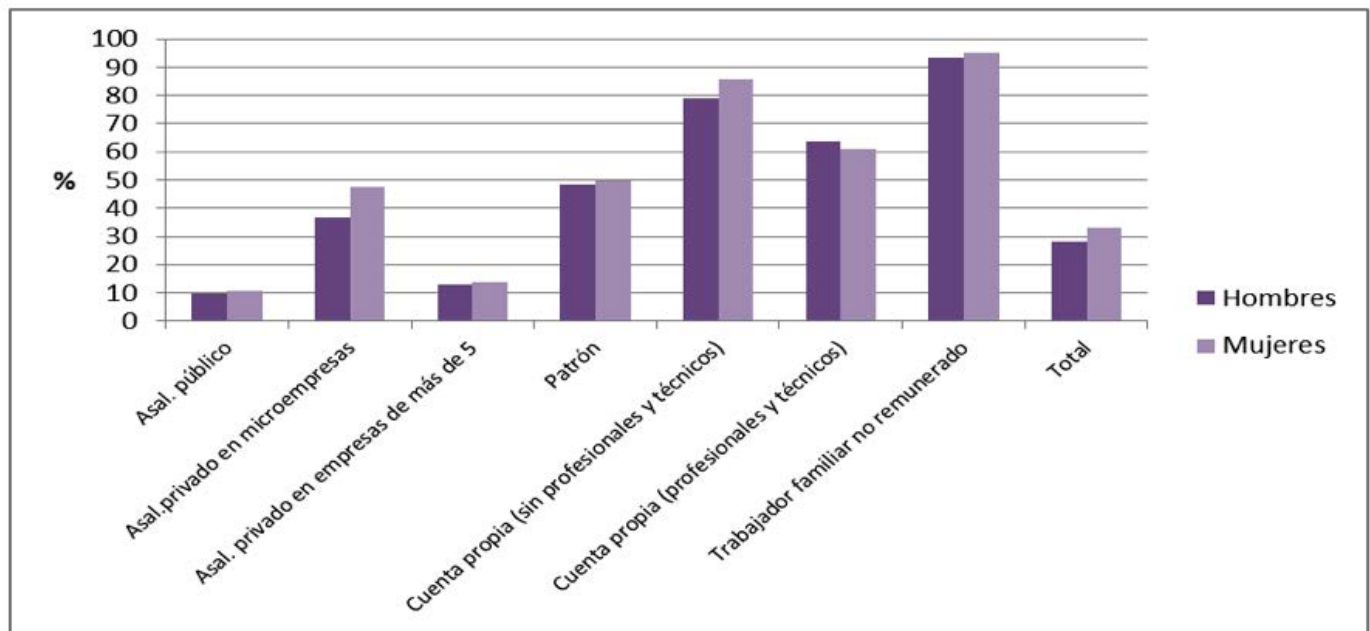
Fuente: Elaboración propia basada en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2011.

¹⁶ Según la definición de la Decimoséptima CIET (OIT, 2013) son personas asalariadas que ocupan empleos informales las que no están protegidas por el derecho del trabajo o cubiertas por la seguridad social como asalariadas o que no tienen derecho a otros beneficios del empleo, como vacaciones anuales pagadas o licencia por enfermedad (OIT, 2013).

Cuando se consideran las categorías de ocupación que son objeto de análisis en este trabajo – personas asalariadas (públicas y privadas) distinguiendo si tienen o no cobertura en la seguridad social, patronos, cuentapropistas (sin considerar profesionales y técnicos/as) y trabajadores/as no remunerados/as– se observa que, si bien la mayor parte de los trabajadores y las

trabajadoras chilenas (66% y 62% respectivamente) son personas asalariadas formales, 17% de las trabajadoras se ubica como asalariadas informales representando 50% del total en la categoría; la categoría con mayor representación femenina (56%) es la de trabajadores no remunerados aunque irrelevante dentro del total (Cuadro 3).

Gráfica 1. Proporción de personas ocupadas sin cobertura en la seguridad social, según sexo y categoría de la ocupación



Fuente: Elaboración propia basada en la encuesta CASEN 2011.

¹⁷ "El sector informal puede describirse en términos generales como un conjunto de unidades dedicadas a la producción de bienes o la prestación de servicios con la finalidad primordial de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en esa actividad. Estas unidades funcionan típicamente en pequeña escala, con una organización rudimentaria, en la que hay muy poca o ninguna distinción entre el trabajo y el capital como factores de producción. Las relaciones de empleo –en los casos en que existan– se basan más bien en el empleo ocasional, el parentesco o las relaciones personales y sociales, y no en acuerdos contractuales que supongan garantías formales." (OIT, 2013).

Hombres y mujeres, una vez que participan en el mercado de trabajo, suelen enfrentarse a remuneraciones diferentes en promedio (generalmente menores para las mujeres). Las diferencias en los ingresos mensuales pueden deberse a distintos factores, por ejemplo, a la menor dedicación horaria. En el año 2011, en el mejor de los casos, las mujeres ganaban en promedio 70% del salario de los hombres (las personas con menos años de educación formal), y esa proporción es aún menor cuanto más años de educación tengan los individuos (Cuadro 4).

Al considerar el ingreso laboral por hora, se observa que persiste una brecha en los ingresos por sexo,

es decir, no toda la diferencia comentada en los ingresos mensuales se debe a la menor dedicación.

El Cuadro 5 muestra que la mayor brecha se da entre las personas asalariadas informales, mientras que entre las cuentapropistas profesionales y técnicas la brecha es negativa (las mujeres perciben mayores ingresos que los hombres). Cuando se controla por nivel educativo, la brecha es prácticamente creciente a mayor nivel educativo alcanzado, pasando de 13% entre quienes tienen hasta primaria completa a 30% entre quienes tienen educación terciaria finalizada (Cuadro 5).

Cuadro 3. Distribución de las personas ocupadas por sexo, según categoría de ocupación. Personas ocupadas entre 18 y 65 años. Año 2011

	Hombres	Mujeres	Total	Mujeres/Total*
Asalariado formal	65.85	61.82	64.22	39.07
Asalariado informal	11.53	16.89	13.71	50.00
Patrón	2.01	1.53	1.82	34.26
Cuentapropista s/prof y tec	18.19	17.13	17.76	39.14
Cuentapropista prof y tec	2.14	2.12	2.13	40.33
Trab familiar no rem	0.27	0.51	0.37	56.02
Total	100.00	100.00	100.00	40.58

* Corresponde al porcentaje de mujeres en cada categoría de ocupación.
Fuente: Elaboración propia basada en la encuesta CASEN 2011.

Cuadro 4. Proporción del ingreso femenino respecto al masculino por años de instrucción. Años seleccionados.¹⁸

	Total	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
1992	66,6	69,9	70,9	71,6	45,4
2003	66,1	72,7	67,4	67,5	52,2
2011	72,5	69,9	66	68,2	63,4

Fuente: CEPALSTAT. Fecha de acceso: 21/08/2014.

¹⁸ En el Anexo se presentan los datos considerando más años.

Cuadro 5. Brecha en los ingresos laborales por hora de hombres y mujeres, según categoría de la ocupación y máximo nivel educativo alcanzado. Año 2011

	Brecha
Por categoría de ocupación	
asalariado formal	15,0
asalariado informal	22,9
patrón	12,7
cuentapropista s/prof-tec	7,5
cta prop prof y tec	-8,7
Por nivel educativo	
primaria	14,5
secundaria incompleta	19,9
secundaria completa	17,9
terciaria incompleta	23,4
terciaria completa	30,1

Elaboración propia basada en la encuesta CASEN 2011.

b. ¿CON QUÉ SE ASOCIAN LAS DIFERENCIAS?

En esta sección se analiza en forma descriptiva la relación entre un conjunto de indicadores que pueden ilustrar sobre las posibles restricciones que enfrentan las mujeres para incorporarse a la fuerza de trabajo en un empleo que asegure ingresos y prestaciones sociales (salud, retiro, etcétera) en condiciones de igualdad con los hombres.

La principal razón de inactividad de los hombres entre 18 y 29 años son los estudios (23,2%), mientras que para las mujeres, si bien la proporción de estudiantes es similar, hay otro 20% que son inactivas por realizar tareas domésticas y de cuidado (Cuadro 6). Los individuos en el tramo de

edad de 30 a 45 años están ocupados en 90% en el caso de los hombres, mientras que este porcentaje es de 60% para las mujeres. La razón principal de esta diferencia se debe a que 29% de las mujeres se dedican a las tareas del hogar.

El grupo de variables que pueden asociarse a las restricciones impuestas pueden aproximarse a partir de los indicadores de nivel educativo de los individuos, el quintil de ingreso de los hogares al que pertenecen o la rama de actividad donde se insertan los trabajadores y las trabajadoras.

Al analizar el nivel educativo se observa una relación positiva entre la proporción de personas con un número mayor de años de educación y su participación en la Población Económicamente Activa (PEA). Debe destacarse que en los casi 20 años considerados, las mujeres han tenido niveles educativos más avanzados que sus pares hombres. Por otro lado, si bien el nivel educativo de la Población Económicamente Inactiva (PEI) también ha aumentado, lo ha hecho de manera significativamente menor. Por ejemplo, en 1992 las mujeres se concentraban en mayor proporción en el nivel educativo máximo de primaria, en relación a las que tenían terciaria completa, tanto entre activas como inactivas. Sin embargo en 2011, mientras que entre las inactivas se mantiene esta relación, entre las activas tienen más peso las que tienen el nivel terciario completo que las que aprobaron hasta primaria (Cuadro 7).

Cuadro 6. Condición de actividad según tramo de edad, población entre 18 y 65 años. 2011

Edad	Ocupado	Desocupado	Inactivo, estudiantes	Inactivo, realiza quehaceres domésticos y de cuidado	Inactivo, otras razones	Total
Hombres						
18 a 29	57,74	8,34	23,24	0,76	9,92	100
30 a 45	89,68	4,34	0,41	0,30	5,27	100
46 a 65	84,15	3,14	0	0,69	12,01	100
Total	77,08	5,26	7,89	0,59	9,17	100
Mujeres						
18 a 29	38,6	8,32	23,61	20,39	9,08	100
30 a 45	59,94	4,68	0,71	28,74	5,93	100
46 a 65	44,79	2,47	0,01	33,48	19,24	100
Total	47,67	5,00	7,60	27,89	11,85	100

Fuente: Elaboración basada en la encuesta CASEN 2011.

Cuadro 7. Distribución de la PEA y la PEI por nivel educativo según sexo. 1992, 2003 y 2011¹⁹

	1992			2003			2011		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Población Económicamente Activa									
Hasta primaria	42,02	33,12	39,06	28,86	21,08	25,88	24,29	19,04	22,12
Secundaria incompleta	44,22	46,88	45,1	51,86	55,5	53,26	16,95	13,17	15,39
Secundaria completa							34,04	36,5	35,06
Terciaria incompleta	4,44	4,92	4,6	6,51	6,88	6,65	8,51	8,77	8,62
Terciaria completa	9,32	15,08	11,23	12,77	16,53	14,21	16,21	22,52	18,82
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Población Económicamente Inactiva									
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Hasta primaria	39,64	50,15	47,52	29,75	38,22	35,67	32,87	36,95	35,66
Secundaria incompleta	46,84	42,12	43,3	50,98	50,41	50,58	31,25	24,52	26,66
Secundaria completa							13,08	22,41	19,45
Terciaria incompleta	11,31	5,02	6,59	16,61	7,88	10,51	18,42	10,93	13,31
Terciaria completa	2,03	2,54	2,41	2,44	3,09	2,9	4,38	5,19	4,93
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en las encuestas CASEN 1992, CASEN 2003 y CASEN 2011.

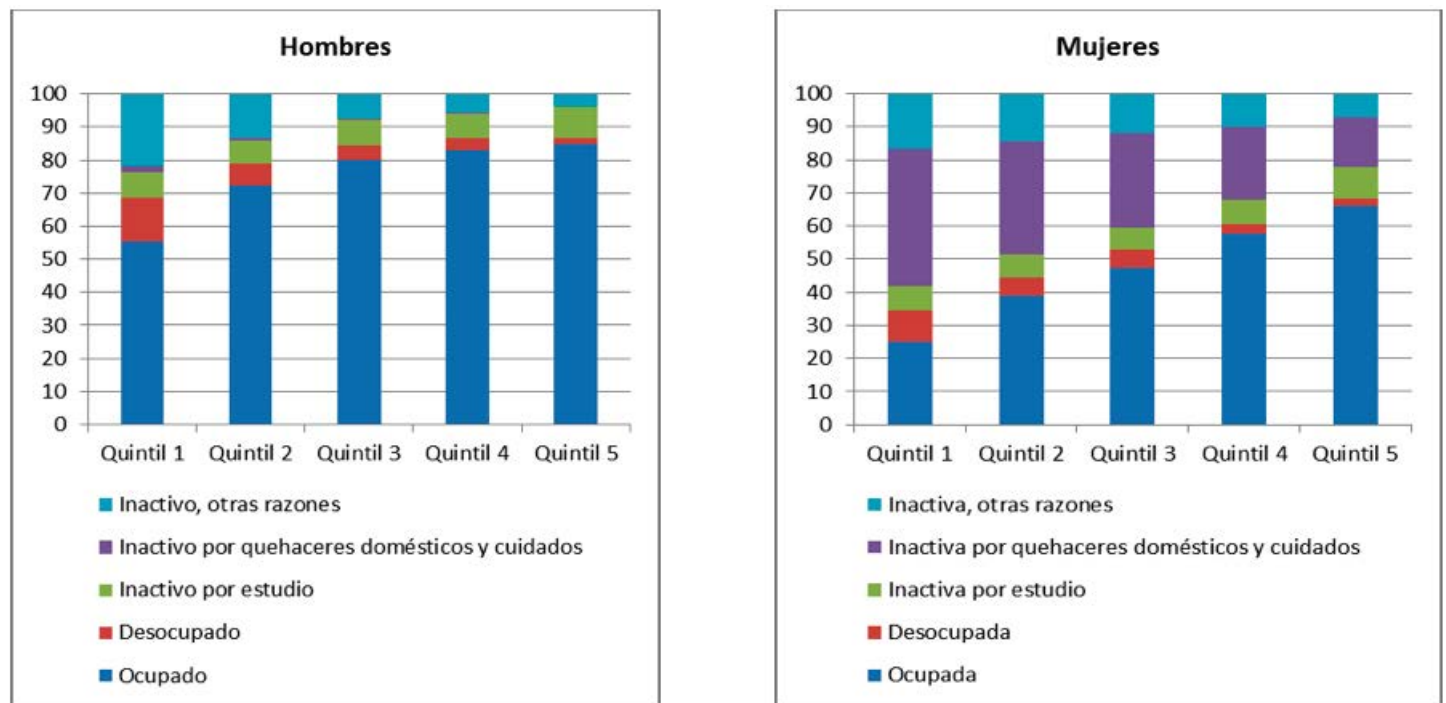
¹⁹Por los cambios de preguntas realizados en las encuestas, no se puede distinguir secundaria incompleta y completa del análisis para los años 1992 y 2003.²⁰El ingreso autónomo está compuesto por sueldos y salarios, ganancias provenientes del trabajo independiente, autoprovisión de bienes producidos por el hogar, bonificaciones, gratificaciones, rentas, intereses, así como jubilaciones, pensiones, montepíos y transferencias entre privados. No incluye subsidios monetarios del Estado.

Un indicador *proxy* al estrato socioeconómico es el quintil de ingresos de los hogares al que pertenecen los individuos, calculado con base en el ingreso autónomo del hogar *per cápita*²⁰. En la Gráfica 2 se observa que la inactividad femenina caracteriza a los estratos de menores ingresos asociada principalmente a las tareas domésticas y de cuidados; la ocupación, por su parte, es mayor a medida que aumenta el ingreso de los hogares. En el caso de los hombres, la condición de actividad no sufre tantas variaciones según el quintil de ingresos, aunque las mayores diferencias se dan en el primer quintil, y responden principalmente a las mayores tasas de desempleo.

La elección sobre trabajar en una u otra rama de actividad suele estar influenciada por aspectos culturales fuertemente arraigados en la sociedad,

alimentando una importante segregación laboral (un sector de servicios feminizado, o sectores de construcción y minería casi exclusivamente masculinos). Esto representa una restricción en el sentido de que los empleos fundamentalmente “femeninos” suelen asociarse a ramas más desprotegidas y con distintas categorías ocupacionales. Por ejemplo, más de la mitad de los asalariados formales se emplean en la industria manufacturera, la construcción, el comercio y el transporte. En cambio, las mujeres en esta categoría suelen insertarse en el sector de comercio y de enseñanza. En el caso de los hombres asalariados informales, se distribuyen principalmente en el sector agrícola, la construcción, el comercio y el transporte, mientras que 40% de las mujeres asalariadas informales son trabajadoras domésticas en hogares privados. La desagregación por

Gráfica 2. Condición de actividad según sexo y quintil de ingresos. 2011



Fuente: Elaboración propia basada en la encuesta CASEN 2011.

rama de actividad de hombres y mujeres por categoría se detalla en el (Cuadro A- 3).

Debe considerarse que la región geográfica es una variable considerada “de situación”, pero además, suelen caracterizarse por la predominancia de ciertas ramas de actividad económica, característica que, como fue mencionado, representa una restricción impuesta. En la Región de Maule –y también en O’Higgins, aunque con un poco menos de intensidad– tiene mucho peso la agricultura y la ganadería (son frutícolas vitivinícolas), así como el comercio al por mayor. Coquimbo, además de la agricultura, se destaca por la explotación minera. Por otro lado, en la Región Metropolitana las actividades se distribuyen de manera más homogénea, aunque se destaca la industria manufacturera, la construcción, el comercio y las actividades inmobiliarias. Valparaíso tiene mayor proporción de actividades de servicios, construcción, comercio e inmobiliarias. Finalmente, en Bío Bío hay actividades agrícolas, así como actividades de industria y servicios. Respecto a la protección social, Maule es la región con mayor falta de cobertura, con empleos más desprotegidos. Además, es la región con menores niveles educativos alcanzados, teniendo la mayoría de las personas ocupadas solo educación primaria. En contraste, en la región Metropolitana y Valparaíso las personas ocupadas tienen en su mayoría el nivel terciario completo.

Las restricciones intrínsecas pueden representarse por indicadores que se aproximan a dar cuenta de la división sexual del trabajo y la organización social del cuidado. En este sentido, se investigan las características de la población en cuanto al estado civil y la presencia de niños/as pequeños/as en el hogar.

Como era de esperar, la condición de actividad de hombres y mujeres varía considerablemente según el estado civil (Cuadro 8). Entre quienes viven en pareja, la proporción de hombres activos resulta superior a la de los solteros en 27 puntos porcentuales (93%), mientras que entre las mujeres esa diferencia es menor en 10 puntos porcentuales (46%). ¿Cuáles son las razones para permanecer en la inactividad? Si bien entre los solteros y las solteras la mayor proporción de personas están inactivas por razones de estudio, entre las personas casadas, 42% de las mujeres son inactivas por la realización de quehaceres domésticos y tareas de cuidado (porcentaje de 0,4% en el caso de los hombres). Estos datos muestran claramente una cultura arraigada a la imagen de una pareja compuesta por un hombre proveedor y a cargo de las tareas productivas, y la mujer cuidadora y ama de casa, encargada de las tareas reproductivas. Es decir, la división sexual del trabajo predominante es una de las restricciones que enfrentarían las mujeres para tener un comportamiento laboral similar al de los hombres.

Estos datos son consistentes con la información presentada en el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (2010), según el cual solamente la mitad de los chilenos rechaza que las mujeres deban hacerse cargo de las tareas domésticas y de cuidado, y consideran que los hombres y las mujeres tienen las mismas capacidades para cuidar y para administrar el presupuesto familiar. Además, dentro de la mitad que tienen una “representación cultural pragmática o liberal de las relaciones de género”, 45% de los hombres pragmáticos y 50% de los liberales no realizan ninguna tarea doméstica (PNUD-OIT, 2013).

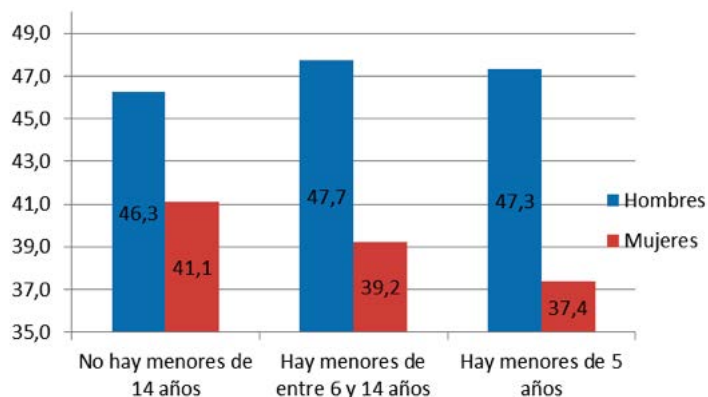
Cuadro 8. Distribución de hombres y mujeres de 18 a 65 años por condición de actividad, según estado civil. 2011

Estado civil	Hombres					Mujeres				
	Ocup.	Desemp.	Inactivo por estudio	Inactivo p/quehac. Dom	Inactivo, otras razones	Ocup.	Desemp.	Inactivo por estudio	Inactivo p/quehac. dom	Inactivo, otras razones
En pareja	89,74	3,39	0,33	0,40	6,14	43,4	3,37	0,93	42,27	10,04
Solteros	58,14	8,04	19,73	0,88	13,21	49,14	7,56	19,89	11,23	12,18
Viudos, separados, divorciados	83,79	4,35	0,31	0,35	11,2	61,42	4,5	0,4	15,17	18,51
Total	77,08	5,26	7,89	0,59	9,17	47,67	5	7,6	27,89	11,85

Fuente: Elaboración propia basada en la encuesta CASEN 2011.

Además de las diferencias en la decisión de participar en el mercado de trabajo remunerado, existen diferencias entre los sexos sobre la intensidad de la participación, representada por la cantidad de horas. Las mujeres trabajan en promedio menos horas semanales cuando hay menores en el hogar y disminuyen aún más cuanto menos edad tiene los/las niños/as. Por su parte, los hombres casi no se ven afectados por la presencia de menores en el hogar, e incluso siguen un comportamiento contrario: cuando hay menores en el hogar, le dedican aún más horas al trabajo remunerado (Gráfica 3).

Gráfica 3. Promedio de horas semanales de trabajo remunerado por sexo, según la presencia de niños/as de 0 a 5 años y de 6 a 14 años de edad. Año 2011



Fuente: Elaboración propia basada en la encuesta CASEN 2011.

Considerando la información anterior, se podría suponer que la falta de acceso a servicios de cuidado para personas dependientes puede representar una restricción impuesta a las posibilidades laborales de las mujeres. Ello puede obedecer a la ausencia de políticas públicas que brinden ese servicio, o bien a problemas de la baja calidad o los precios de los servicios del sector privado. En el total de niños y niñas de 0 a 5 años, 44% asiste a un centro de cuidados, y los niños y las niñas de los quintiles más bajos asisten en menor proporción que los/las de los estratos superiores (42,8% y 49,4% respectivamente) aunque no hay una diferencia sustantiva (Cuadro 9). Las razones principales que declaran las personas encuestadas para que los niños y las niñas no asistan a un centro de cuidados son, de manera casi similar en todos los hogares, de carácter personal. Por ejemplo, no se considera necesario porque los/las cuidan en la casa, no es necesario que un niño o una niña lo haga a esa edad, si lo hiciera se enfermaría mucho, y hay desconfianza en el cuidado brindado por una persona que no pertenece a la familia. Las razones económicas no son significativas para la no asistencia al centro en ningún quintil de ingresos y existe una muy baja proporción entre los niños y las niñas no asistentes por no tener acceso a un establecimiento cercano o porque no haya matrícula. Por lo tanto, si bien los servicios de cuidados serían accesibles, entre las razones para no hacer uso de ellos se encuentran las valoraciones personales de los individuos y los hogares, aun cuando supongan una limitación a la participación laboral femenina.

Contreras y Plaza (2010) –como se mencionó en los antecedentes– incorporan en su análisis factores culturales como determinantes de la participación laboral femenina. Estos autores crearon dos índices para medir esas características: el pri-

mero mide si la mujer está inserta en un contexto cultural machista y el segundo, si es clasificada como conservadora o medianamente conservadora. Los resultados arrojan que 44% de las mujeres pertenecen a un contexto cultural machista y 62% se definen como medianamente conservadoras. El contexto machista se relaciona con mayor edad de la población, menos años de educación, mujeres casadas y mujeres de menores ingresos. Los valores conservadores, si bien no tienen un patrón tan claro, se relacionan con una mayor edad, mujeres casadas, niveles educacionales y de in-

gresos altos o bajos (menos conservadurismo en los niveles medios). Los autores explican que estos factores culturales inciden significativa y negativamente en la participación laboral, ya que “podrían definir un comportamiento esperado femenino más orientado a una producción ‘afectivo-sexual’” (Contreras y Plaza, 2010:11). Por otro lado, desde la posición levemente menos tradicional, las mujeres podrían participar siempre y cuando el hogar no tuviera niños o niñas, o en épocas de crisis cuando se vuelve económicamente necesario su aporte a él (como trabajadora secundaria).

Cuadro 9. Asistencia a centros de cuidado infantil de niños y niñas de 0 a 5 años, según quintil de ingresos per cápita del hogar. 2011

Quintil	Asiste	No asiste, razones personales	No asiste, razones económicas	No asiste, razones de acceso al establecimiento	Total
1	42,82	51,07	0,38	5,73	100
2	42,37	53,66	0,42	3,55	100
3	43,17	53,44	0,97	2,42	100
4	45,29	51,33	0,56	2,82	100
5	49,38	48,09	0,55	1,99	100
Total	44,05	51,76	0,55	3,64	100

Fuente: Elaboración propia basada en la encuesta CASEN 2011.

Estimaciones: estrategia empírica

El análisis se realiza en diferentes pasos procurando acercarse al proceso –que involucra decisiones personales y de los hogares, y factores de demanda laboral condicionados por los patrones de género vigentes– que da lugar a las desigualdades de género en los resultados obtenidos en términos de ingresos y calidad del empleo en el mercado laboral y, en definitiva, en las posibilidades de las mujeres de emprender procesos de empoderamiento económico. Así, la estrategia se desarrolla en cuatro etapas secuenciales para individuos de ambos sexos en el tramo de edad de 18 a 65 años:

a) se estima la probabilidad de participar en el mercado laboral;

b) una vez que los individuos decidieron participar, se estima la probabilidad de que estén ocupados;

c) se estima la probabilidad de ocuparse en diferentes categorías de ocupación: asalariado formal, asalariado informal, patrón, cuentapropista y trabajador no remunerado

d) se estiman, para cada categoría ocupacional, la intensidad de la oferta y el salario por hora.

Las primeras tres etapas –la probabilidad de participación laboral, de estar ocupado y de ubicarse en una categoría ocupacional– se estiman a partir de modelos de regresión logística, los que permiten predecir el resultado de una variable categórica (una variable que puede adoptar un número limitado de categorías) en función de las variables independientes o predictoras.

Por su parte, la estimación del salario por hora se realiza por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO)

y la intensidad de la oferta (horas semanales de trabajo remunerado) mediante un modelo de probabilidad Tobit debido a que se trabaja con “horas incondicionales” o sea, se dispone de datos para toda la muestra, pero la variable horas semanales para cierta fracción significativa es 0 y corresponde al punto de censura.

A su vez, se realizan descomposiciones de las brechas de género en el caso de la participación y la ocupación siguiendo el método de Yun (2004) que extiende la descomposición de Oaxaca-Blinder a funciones no lineales (para variables dependientes dicotómicas). La metodología propuesta por Yun permite descomponer la brecha entre la participación femenina y masculina por ejemplo, en el efecto características (variables explicativas) y en un efecto parámetro o efecto coeficiente. Este último efecto podría resultar de actitudes de las mujeres hacia el trabajo remunerado condicionadas por el patrón de género vigente así como por variables inobservables para el investigador que derivan del funcionamiento del mercado y de factores de demanda. Además, Yun propone una forma de ponderar la contribución que tiene cada variable a ambos efectos.

Para la descomposición de la brecha de ingreso laboral por hora se sigue a Oaxaca (1973) y Blinder (1973); para cada una de las categorías de ocupación se divide la brecha de ingresos en una parte que es explicada por las diferencias en los determinantes de ingresos, como por ejemplo, educación, experiencia en el trabajo, y una parte que no puede ser explicada por esas diferencias entre grupos. La primera refleja el incremento en el salario promedio de las mujeres si ellas tuvie-

ran las mismas características que los hombres. El segundo término califica el cambio en los ingresos de las mujeres cuando se aplica el coeficiente de los hombres a las características de las mujeres. La tercera parte es el término de interacción que mide el efecto simultáneo de las diferencias en las características y los coeficientes.

Además, las cuatro etapas se realizan para parejas –hombres y mujeres casados/as y/o unidos/as– que constituyen la pareja principal del hogar. El modelo de parejas puede ser interpretado en la línea de los “modelos de negociación familiar”, que predicen una formulación alternativa a las decisiones de oferta de trabajo y empleo familiar. En particular, suponen que la conducta de oferta individual de trabajo de los integrantes de la pareja

se ve influenciada de manera diferente por cada ingreso, a diferencia de los modelos de familia unitaria, en los cuales se supone que las conductas individuales reaccionan frente al conjunto de los ingresos del hogar. Es decir, en estos modelos se supone que, dentro de una familia, la diferente distribución de ingresos entre sus miembros puede llevar a distintos poderes de negociación y, en consecuencia, a distintos comportamientos laborales (Lundberg y Pollak, 1994; McElroy y Horney, 1981; Manser y Brown, 1980).

Las variables consideradas se presentan en los Anexos identificando las variables que se utilizan en cada etapa (Cuadro A-5) así como su descripción (Cuadro A-6).

Resultados del análisis econométrico

El análisis se basa en los microdatos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del año 2011. Este relevamiento es realizado por el Ministerio de Desarrollo Social y tiene una periodicidad de aproximadamente dos años. La muestra es representativa a nivel nacional y regional. El cuestionario refiere a aspectos demográficos, acceso a la educación, a la salud, la vivienda, trabajo, ingresos y políticas sociales. Se consideran objetivo de esta investigación los individuos entre 18 y 65 años de edad, siendo este el tramo de edad principal de la fuerza de trabajo. El límite inferior incluye a los individuos que han terminado la enseñanza secundaria y el superior, en la edad más probable de retiro.

LA PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL

La aplicación del modelo de probabilidad de participar en el mercado laboral de Chile –medida por la tasa de actividad para hombres y mujeres– arroja resultados compatibles con los supuestos generales de los modelos de oferta individual (Cuadro A-6).

Las variables que se aproximan a dar cuenta de las restricciones impuestas y que convencionalmente se consideran en el marco del enfoque de capital humano se comportan de acuerdo a lo esperado, revelando que especialmente para las mujeres chilenas la mayor educación eleva la probabilidad de participación. La estimación de los efectos marginales muestra por una parte, la incidencia positiva de las variables de edad para el cambio en la pro-

babilidad de pasar de la inactividad a la actividad (negativo para edad al cuadrado); asistir a un centro de enseñanza formal presenta un efecto negativo para hombres y mujeres pero especialmente para ellas. El uso de variables que dan cuenta del nivel de ingreso de los hogares (quintiles) y el resto de los ingresos del hogar se relaciona con que principalmente las decisiones de las mujeres están permeadas por la situación del hogar. Respecto al quintil de ingresos de los hogares, la probabilidad de participar es mayor para el de mayores ingresos, lo cual supone que el mercado laboral puede retroalimentar desigualdades sociales preexistentes. Para los hombres el efecto de esta variable es también positivo pero de magnitud muy inferior al obtenido para las mujeres. Estos resultados a su vez podrían asociarse a la lógica del trabajo alentado, ya que las mujeres de hogares mejor posicionados económicamente podrían tener acceso a ocupaciones mejor remuneradas y presentar niveles de escolaridad más altos²¹. No obstante, los ingresos no laborales (ingreso por renta) son prácticamente insignificantes de signo negativo (para hombres y mujeres) y las transferencias monetarias presentan un efecto en el mismo sentido, también muy bajo aunque algo mayor para las mujeres.

Entre las variables consideradas como una aproximación a la existencia de restricciones intrínsecas –en nuestra clasificación–, como el estado civil, se observa que el hecho de estar casadas o unidas brinda un signo negativo respecto a la probabilidad de ser activas que, como era de esperar, es positivo para los hombres. A su vez, el efecto de estar di-

²¹ Las mujeres de estratos bajos, que deciden participar en el mercado laboral podrían hacerlo dentro de la lógica del trabajador adicional, bajo condiciones de baja solvencia financiera en el hogar, motivándolas a generar ingresos adicionales para cubrir sus gastos.

vorciada o viuda es positivo. Del mismo modo, tener hijos/as pequeños/as de hasta 5 años presenta un signo negativo para las mujeres contrariamente a los hombres. Varios estudios realizados para el caso de Chile que intentan encontrar los principales factores que influyen en la decisión de trabajar en forma remunerada de las mujeres coinciden con estos resultados. De alguna manera, la contracara de este resultado está dada por el obtenido con la variable que da cuenta del acceso a cuidado infantil (signo positivo).

En los hogares monoparentales la probabilidad de participar de las mujeres es mayor que en el resto y, como se comentó, el hecho de estar en pareja reduce las posibilidades de participar. Estos hallazgos resultan coincidentes por una parte, con las restricciones que supone para las mujeres la división sexual del trabajo tradicional y por otra, la posibilidad de ser la única perceptora, -que por lo general supone el hecho de pertenecer a un hogar monoparental.

El tercer grupo de variables que se analizan son “de situación” y procuran dar cuenta de diferencias entre e intra grupos o territorios, por ejemplo grupos étnicos y áreas geográficas (rural, urbana). Estas variables ayudan a explicar otras circunstancias que pueden afectar a hombres y mujeres en forma distinta, desde una perspectiva multidimensional de la desigualdad y el bienestar.

El análisis revela que el hecho de residir en el medio urbano y en el área metropolitana presenta un efecto de signo positivo para la participación laboral de las mujeres. Las personas de ambos sexos que se definen como indígenas tienen mayor probabilidad de ser activas. En el caso de los hombres estas varia-

bles presentan una incidencia insignificante, lo cual se relaciona con que los hombres tienden en cualquier situación a participar en el mercado laboral.

El análisis realizado para parejas casadas o unidas presenta resultados similares. Sin embargo, la variable que da cuenta de la presencia de hijos/as entre 0 y 5 años –reflejando en parte restricciones impuestas– en el caso de las mujeres presenta un efecto negativo y superior al obtenido para el total de la población. Respecto al ingreso laboral de la pareja y su categoría ocupacional, se obtiene que a mayor salario del hombre disminuye la probabilidad de las mujeres de ser activas y de ocuparse en un empleo formal. A la inversa, el efecto de estas variables sobre los hombres es prácticamente insignificante.

A continuación se presenta la descomposición de la brecha de participación laboral, lo cual permite responder si esta se debe a diferencias en las características observables propias de las mujeres (efecto característica) y/o a los coeficientes (parámetros) que podrían reflejar en cierta medida factores económicos u otros propios del mercado laboral, o actitudes frente al trabajo remunerado. La descomposición confirma que la brecha responde básicamente al efecto de los coeficientes que darían cuenta de factores inobservables que pueden provenir de valores o creencias, es decir, de la valoración acerca de trabajar en forma remunerada que hacen las mujeres, las familias y la comunidad, y que determinan la mayor participación masculina en la fuerza de trabajo²². Estos resultados son compatibles con los obtenidos en los modelos de probabilidad que señalaban las posibles restricciones que operan sobre las mujeres para participar en la fuerza de trabajo (Cuadro 10 y Cuadro A-7).

²² Las mujeres de estratos bajos, que deciden participar en el mercado laboral podrían hacerlo dentro de la lógica del trabajador adicional, bajo condiciones de baja solvencia financiera en el hogar, motivándolas a generar ingresos adicionales para cubrir sus gastos.

Cuadro 10. Descomposición de la brecha de participación laboral. Toda la población (18 - 65 años)

	Coef.	sd	%
Características	0.00935***	(7.86e-05)	3,1%
Coefficientes	0.287***	(0.000248)	96,6%
Brecha total	0.297***	(0.000230)	100%
Observaciones	125,405		

Errores estándar entre paréntesis.

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

En resumen, los factores que aparecen como determinantes principales para la participación femenina en el mercado laboral son la educación y la mejor situación socioeconómica de los hogares. La existencia de restricciones intrínsecas capturadas por las variables estado civil, tener hijos/as pequeños/as de hasta 5 años y el hecho de estar en pareja disminuyen la probabilidad de las mujeres de ser activas. El análisis para parejas confirma que las decisiones de participación de las mujeres están influenciadas por el ingreso y la categoría ocupacional del hombre de la pareja reflejando la predominancia del modelo hombre proveedor-mujer cuidadora. La descomposición realizada pone de relieve que no son las características productivas de las mujeres las que determinan sus bajas tasas de actividad con relación a los hombres.

LA PROBABILIDAD DE TRABAJAR EN FORMA REMUNERADA

En esta etapa se modela la probabilidad de emplearse para quienes ya decidieron participar del mercado de trabajo (la población económicamente activa). La búsqueda de empleo puede dar lugar a un puesto de trabajo asalariado formal o informal o a permanecer desocupado. En otros casos, los individuos emprenden alguna actividad que les permita generar ingresos (trabajadores/as

por cuenta propia, patrones). A continuación se estima la probabilidad de obtener un trabajo remunerado en cualquier categoría de ocupación para los individuos activos (Cuadro A-8).

Los resultados muestran que tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, la asistencia a un centro educativo influye negativamente sobre la probabilidad de encontrarse empleado/a, lo que puede dar cuenta de los mayores requisitos que presentan quienes aún están estudiando o, del lado de la demanda, la menor preferencia por contratar estudiantes. Para las mujeres nuevamente se advierte la importancia de la educación –que resulta un importante factor de empleo– y el nivel de educación terciaria completa tendría una incidencia positiva y significativa en la probabilidad de emplearse. Contrariamente a lo que se obtiene respecto a la probabilidad de participar, el tener niños/as pequeños/as tiene un efecto positivo. Esto es, una vez que se toma la decisión de participar, se buscan los arreglos necesarios para resolver los problemas de cuidado infantil.

Las estimaciones para el modelo de parejas muestran que esta última variable –niños/as de 0 a 5 años– tiene un efecto similar que para el total de las mujeres pero, en este caso, de menor magnitud. Respecto a las variables asociadas a la pareja, su efecto es de escasa magnitud pero revelan que tanto el bajo nivel educativo de los maridos como el hecho de que tengan un empleo formal disminuyen la probabilidad de las mujeres de estar empleadas, contrariamente a lo que ocurre en el caso de los hombres.

La descomposición de la brecha de empleo nuevamente confirma la preeminencia de factores inobservables provenientes de la demanda para dificultar la inserción laboral femenina, lo cual obstaculiza la participación de las mujeres en los pro-

cesos de crecimiento y en mejorar la dinámica de distribución dentro de los hogares (Cuadro 11 y Cuadro A-9).

Cuadro 11. Descomposición de la brecha de empleo. Toda la población (18-65 años)

	Toda la población		
	Coef.	Sd	%
Características	0,00685***	(6.39e-05)	22,1%
Coefficientes	0,0241***	(0.000217)	77,7%
Brecha total	0,0310***	(0.000200)	100%
Observaciones	81802		

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

En resumen, para las mujeres nuevamente se advierte la importancia de la educación y en el modelo de parejas nuevamente se muestra la influencia de un modelo tradicional en la división del trabajo en los hogares. Los resultados son compatibles con las hipótesis que guían este trabajo, en la medida que los mercados de trabajo no son arenas impersonales para la compra y la venta de mano de obra sino estratificados por las relaciones de poder (clase, género, raza, etnia). Los niveles más bajos de la tasa de empleo de las mujeres en relación con los hombres reflejan la intersección de las limitaciones intrínsecas de género –las reglas, las normas, los roles y las responsabilidades familiares– con las restricciones impuestas incorporadas en las instituciones (Estados, mercados, otras en la sociedad) supuestamente neutrales al género y las actitudes y comportamientos de los diferentes actores institucionales (Kabeer 2012).

PROBABILIDAD DE INSERTARSE EN DIFERENTES CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN

El estudio acerca de los determinantes de los tipos de empleo en los que los individuos se desempeñan es importante para entender la dinámica de los procesos de movilidad social que se generan dentro de una población y, en particular, para comprender las desventajas que presentan las mujeres en el mercado laboral y, por lo tanto, sus dificultades para emprender procesos de empoderamiento económico.

En el caso de las mujeres, la ubicación en el sector informal, entre las cuentapropistas o empleadoras, en general microempresarias, suele interpretarse en términos de elección debido a sus preferencias por la flexibilidad de estos puestos, que les permitiría adaptar mejor sus tiempos a las tareas domésticas (Maloney, 2004).

Como ha sido desarrollado en apartados anteriores, si bien no es posible establecer generalizaciones sobre los factores que determinan el ingreso de las mujeres al mercado laboral, tampoco lo es respecto al tipo de puesto o categoría ocupacional en que se ubican. Esas decisiones reflejan diferentes grados de elección y restricciones, que dependen no solamente de sus características individuales y de las de sus hogares, sino también de los patrones de género vigentes, de la cantidad de puestos disponibles y su calidad.

Los resultados de las estimaciones sobre la probabilidad de las mujeres y los hombres en Chile para insertarse en diferentes categorías de ocupación confirmarían, en principio, la hipótesis acerca de las restricciones de carácter intrínseco que enfrentan las mujeres para insertarse en un empleo asalariado y con cobertura de la seguridad social. En efecto, las variables que inciden

negativamente en la probabilidad de insertarse como asalariadas (formales e informales) están asociadas a la situación conyugal –casada o unida–, mientras que los efectos de tener hijos/as pequeños/as y vivir en hogares monoparentales presentan un signo negativo en la probabilidad de un empleo formal (Cuadro A- 10). En cambio, estas dos últimas variables tienen un efecto positivo respecto a insertarse en un puesto de trabajo como asalariada informal, patrona y por cuenta propia. El hecho de no contar con servicios de cuidado infantil tiene un efecto negativo para la categoría de asalariadas (formal e informal) y de mayor magnitud para las informales y positivo para el resto.

Los efectos de las variables de nivel educativo muestran que a mayor nivel educativo es más probable insertarse a un empleo asalariado formal y lo contrario en el caso de las categorías cuentapropista y asalariados informales; entre los patrones este efecto es casi insignificante.

Por su parte, el quintil de mayores ingresos presenta un efecto de signo negativo sobre la probabilidad de ubicarse en la categoría de asalariada informal. Esto justificaría la idea de la entrada en esta categoría impuesta de alguna forma por las condiciones económicas de los hogares más que algún tipo de opción. Por su parte, se confirma la evidencia que brindan las estadísticas descriptivas, es decir, la fuerte relación entre el nivel socioeconómico de los individuos y la categoría de ocupación que consiguen. El análisis conjunto del efecto de la situación socioeconómica con el estar casada o unida y el de la variable de cuidado infantil parecería confirmar que la inserción en esta categoría no responde a una elección. En el mismo sentido, cuando se estima el modelo para parejas (Cuadro A-11), la ubicación del cónyuge o compañero como asalariado formal favorece la

inserción formal de mujeres, mientras que el efecto del ingreso laboral de la pareja está negativamente asociado a la probabilidad de ser formal. Esto último podría responder a que a mayor salario del marido, frente a las dificultades para conciliar las tareas en el hogar y las exigencias de un empleo formal, las mujeres optarían por desempeñarse en otras categorías de ocupación.

Los resultados encontrados, en términos de los signos de los efectos marginales (efectos que contribuyen a aumentar o disminuir la probabilidad de insertarse en una u otra categoría) y de la relevancia estadística de las variables, presentan diferencias entre hombres y mujeres y entre categorías de ocupación. Ello confirmaría que las decisiones y oportunidades de participación y ocupación responden a comportamientos y lógicas distintas entre hombres y mujeres debidos a condicionamientos o características como, por ejemplo, la situación económica de los hogares, que restringen o alientan la entrada a ciertas categorías de ocupación. Respecto a la calidad del empleo las restricciones intrínsecas e impuestas inciden negativamente en la probabilidad de que las mujeres se inserten en un empleo formal lo cual, de acuerdo a las hipótesis que guían el trabajo, no favorecería los procesos de empoderamiento económico.

ESTIMACIÓN DE INGRESOS LABORALES

La categoría de ocupación, además de estar relacionada con el acceso a derechos y prestaciones laborales, está vinculada con el monto de los ingresos laborales obtenidos. Los mayores ingresos por hora se observan entre los patrones, en niveles relativamente similares a las categorías de cuentapropistas y asalariados formales. La cantidad de horas trabajadas en promedio –siempre menor para las mujeres que para los hombres– es

superior para los primeros, seguido por asalariados formales, cuentapropistas e informales. Esto da lugar a que tanto en la categoría de patrones como de asalariados formales, los ingresos mensuales sean superiores al resto.

Entre las variables explicativas para la disminución de las brechas de ingresos laborales entre hombres y mujeres, la más importante es la educación que, como era de esperar, está asociada a mayores ingresos para todas las categorías. El efecto del quintil de ingresos opera de la misma forma (Cuadro A-12, Cuadro A-13, Cuadro A-14, Cuadro A-15).

Por su parte, en el modelo de parejas, el ingreso laboral del hombre para todas las categorías resulta significativo con un efecto que aumenta la probabilidad de insertarse en estas categorías, con excepción de la de asalariados formales, que presenta un signo negativo. Por su parte, a menor educación del hombre de la pareja disminuye la probabilidad de insertarse como cuentapropista o patrona, mientras que el empleo formal de la pareja se asocia con una mayor probabilidad de insertarse como asalariada formal.

Al analizar la descomposición de la brecha de ingresos laborales –asalariados formales, asalariados informales y cuentapropistas– el componente explicado (características) presenta un signo negativo, indicando que de acuerdo a las características individuales incorporadas en la regresión –personales, del hogar y del puesto de trabajo–, las mujeres deberían percibir un ingreso laboral mayor a los hombres (Cuadro A-16; Cuadro A-17). El componente no explicado, que da cuenta de la respuesta del mercado laboral en términos de remuneraciones a las características de las mujeres, tiende a aumentar la brecha. Ello puede deberse a factores inobservables para las inves-

tigadoras, pero también a diferentes formas de discriminación laboral y de segregación ocupacional originada en los patrones de género predominantes en el mercado laboral (Cuadro 12).

En el caso de la categoría de patrones, los factores que explican la brecha obedecen tanto a las características individuales como a la respuesta del mercado laboral. Ello podría indicar que tanto las características de las mujeres como los factores provenientes del entorno y el mercado dan lugar a las diferencias en los ingresos de los individuos de ambos sexos.

Estos resultados sugieren que el desafío clave que se le presenta a la fuerza de trabajo femenina en Chile es sobrepasar diferentes tipos de restricciones entre las que se cuentan la segregación de género, la confinación femenina a un número limitado de ocupaciones y su sobrerrepresentación en actividades con bajos salarios y malas condiciones de trabajo (Kabeer, 2012).

Cuadro 12. Descomposición de la brecha de ingresos. Toda la población (18- 65 años)

	As. Formales		As. Informales		Cuentapropistas		Patrones	
Hombres	8.715***		8.035***		8.647***		9.789***	
	(0.000879)		(0.00319)		(0.00262)		(0.00848)	
Mujeres	8.439***		7.731***		8.371***		9.646***	
	(0.00144)		(0.00360)		(0.00348)		(0.0113)	
Diferencia	0.276***	100%	0.305***	100%	0.276***	100%	0.143***	100%
	(0.00168)		(0.00481)		(0.00436)		(0.0141)	
Explicada	-0.0188***	-7%	-0.431***	-141%	-0.0460***	-17%	0.382***	267%
	(0.00137)		(0.0112)		(0.00332)		(0.0116)	
No explicada	0.295***	107%	0.736***	241%	0.322***	117%	-0.239***	-167%
	(0.00204)		(0.0121)		(0.00517)		(0.0162)	

PROBABILIDAD DE AUMENTAR LAS HORAS DE TRABAJO REMUNERADO

La mayoría de los estudios de oferta de trabajo en el ámbito internacional muestran una relación positiva entre las decisiones de participación en el margen intensivo (aumento en las horas trabajadas) y los salarios propios. Dada la división sexual del trabajo, la magnitud de las elasticidades estimadas en diversos estudios pone de relieve significativas diferencias por sexo en esa relación. Esto es, la oferta laboral femenina es considerablemente más sensible a los aumentos de salarios que la masculina. Si bien en este trabajo no se estiman elasticidades, los resultados de estimar la probabilidad de aumentar la cantidad de horas trabajadas por hombres y mujeres²³ indican que esta se encuentra asociada positivamente al ingreso laboral personal de las mujeres y en mayor magnitud para las que están en parejas. Estar casado o unido disminuye la probabilidad de aumentar las horas de trabajo. La variable de ingresos

laborales y la categoría de trabajador/a formal de la pareja presentan un efecto negativo sobre la probabilidad de aumentar las horas de trabajo remunerado (Cuadro A-18; Cuadro A-19; Cuadro A-20; Cuadro A-21).

Si se controla por el quintil de ingresos de los hogares, se obtiene que a mayor quintil aumenta la probabilidad de trabajar más horas, mientras que tener hijos/as pequeños/as la disminuye, tal como sugería el análisis descriptivo inicial.

La cantidad de horas trabajadas en forma remunerada es un factor de importancia en el monto de los ingresos laborales. Las restricciones intrínsecas que enfrentan las mujeres parecerían contribuir a explicar las diferencias en la intensidad del trabajo entre hombres y mujeres y, por consiguiente, los menores ingresos y la mayor vulnerabilidad económica y, consecuentemente, tienen un impacto negativo sobre la posibilidad de emprender procesos de empoderamiento.

²³ Se trabaja solamente con horas positivas.

Conclusiones

Las mujeres en Chile acceden progresivamente a mayores niveles educativos y a ingresos laborales propios. Pese a los cambios culturales verificados en la sociedad y al aumento en los derechos de las mujeres, el análisis confirma que la división sexual del trabajo asociada a restricciones intrínsecas –según nuestro marco de análisis– contribuye a mantener diversas brechas en el mercado laboral. Ello se aprecia particularmente en los resultados de los modelos estimados para las parejas que reflejan la incidencia de los patrones de género predominantes en los hogares con respecto al trabajo remunerado y no remunerado.

El estudio contribuye a identificar para una realidad concreta cómo se expresan las restricciones enfrentadas por las mujeres, tanto en lo que hace al proceso de ubicación en un puesto de trabajo como a los resultados obtenidos. En el contexto de Chile, la educación no aparece como un factor limitante de las posibilidades de inserción laboral, por el contrario, la evidencia sugiere su efecto positivo en el empleo y las remuneraciones. Por su parte, el estudio confirma la prevalencia de restricciones intrínsecas en todas las etapas analizadas para la inserción de las mujeres en el mercado laboral. Esto ratifica la influencia negativa de los factores relacionados con el hecho de vivir en pareja y tener hijos/as menores y con la carga del trabajo no remunerado en las decisiones y probabilidades de las mujeres para integrarse al mercado laboral y tener una ocupación.

No obstante, estas no son las únicas restricciones que determinan los niveles más bajos de la tasa de actividad femenina con relación a la masculina, su participación en empleos informales y las

brechas salariales de género. Los resultados reflejan asimismo la intersección de las limitaciones intrínsecas de género –que reflejan las reglas, las normas, los roles y las responsabilidades familiares y de parentesco– con las restricciones impuestas, incorporadas en las reglas y normas de las instituciones supuestamente neutrales al género como los Estados, los mercados, así como las actitudes y comportamiento de los diferentes actores institucionales. Esto se ve reflejado particularmente en las descomposiciones de las brechas de género.

Este conjunto de restricciones refleja las situaciones de desventaja que enfrentan las mujeres para emprender procesos de empoderamiento económico debido a la alta proporción que no accede a un empleo remunerado, las menores remuneraciones que reciben en promedio con relación a las registradas para los hombres y su participación en empleos de mala calidad.

Al analizar cada una de las etapas que se relacionan con los resultados económicos y el bienestar de los trabajadores y las trabajadoras, es posible extraer insumos específicos para la elaboración y formulación de políticas públicas orientadas a mejorar la inserción laboral de las mujeres y su participación en los beneficios del crecimiento económico.

La baja tasa de actividad y de empleo parece obedecer a aspectos relacionados con la oferta, como la división sexual del trabajo y las valoraciones personales y familiares respecto a la conducta laboral de las mujeres. En este sentido, las políticas públicas tienen una gama amplia de ac-

ciones para encarar, que van desde la sensibilización e información de los individuos y la familia y los actores del mercado laboral, hasta la facilitación de las “obligaciones” prácticas domésticas y de cuidados en los hogares mediante la adecuación de la oferta de servicios y la normativa laboral.

Las políticas tendientes a diversificar los tipos de ocupación en los que se insertan las mujeres (disminuir la segregación ocupacional), influyendo tanto en la oferta como en la demanda, pueden contribuir a modificar en alguna medida las respuestas del mercado y su impacto y, por lo tanto, la reproducción de las desigualdades de género. La creación de nuevas expectativas de empleo e ingreso para las mujeres podrían combatir la internalización de pautas laborales que las excluyen o generan su autoexclusión del mercado de trabajo.

En lo que hace a los empleos asalariados informales, los resultados del análisis sugieren que la inserción en ellos surge de la necesidad de encontrar un empleo remunerado ante la escasez de oportunidades laborales. Las políticas públicas deben orientarse a facilitar la formalización de las micro y pequeñas empresas, y a aumentar la fisca-

lización. Para eso, una base imprescindible parece radicar en promover estrategias de crecimiento económico basadas en el trabajo decente.

Los empleos por cuenta propia parecerían beneficiar las posibilidades de obtener ingresos para las mujeres pero, las remuneraciones son las más bajas y no cuentan con protección alguna de la seguridad social. En ese sentido es necesario ampliar los mecanismos por los cuales los trabajadores y las trabajadoras que no están en relación de dependencia puedan acceder a derechos de salud y seguridad social.

La profundización del estudio a partir de técnicas cualitativas podrá agregar información de interés, en especial sobre modelos de negociación de las parejas por tramos de edad, nivel de ingreso, escolaridad y zona de residencia, por ejemplo. Asimismo, permitirá indagar en los factores culturales específicos que inciden en estos resultados, en las asociaciones entre distribución de ingresos dentro de una familia, poderes de negociación y comportamientos laborales y los factores que determinan la menor actividad de las mujeres asociadas a mayor salario de sus parejas.

Bibliografía

- Beccaria, L., Groisman, F. y Monsalvo, P. (2006). Segmentación del mercado de trabajo y pobreza en Argentina. Universidad Nacional de General Sarmiento-Conicet. Buenos Aires.
- Benvin, E. y Perticará, M. (2007). Análisis de los cambios en la participación laboral femenina en Chile. En *Revista de Análisis Económico*, 22(1):7-92. Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.
- Blinder, A. (1973). Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates. In *The Journal of Human Resources*, 8(4):436-455. The University of Wisconsin Press. Madison, WI.
- Bosch, M. y Malone, W. (2006). Gross Worker Flows in the Presence of Informal labor Markets: The Mexican Experience 1987-2002. LSE Research Online. Documents on Economics 19798. London School of Economics and Political Science. LSE Library. London.
- Bosch, M. y Malone, W. (2010). Comparative Analysis of Labor Market Dynamics Using Markov Processes: An Application to Informality. In *Labour Economics*, 17(4):621-631. August. Elsevier. Amsterdam.
- Contreras, D., Bravo, D. y Puentes, E. (1999). Tasa de participación femenina: 1957-1997: un análisis de cohortes sintéticos. Universidad de Chile. Working Papers. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Contreras, D. y Plaza, G. (2004). Participación femenina en el mercado laboral chileno: ¿cuánto importan los factores culturales? Encuentro 2004 de la Sociedad de Economía de Chile. Villa Alemana.
- Contreras, D. y Plaza, G. (2010). Cultural Factors in Women's Labor Force Participation in Chile. In *Feminist Economics*, 16(2): 27-46. April. Rice University. Houston, TX.
- Esquivel, V. (2007). Género y diferenciales de salarios en la Argentina. En Novick, M. y Palomino, H. (coordinadores), *Estructura productiva y empleo: un enfoque transversal*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.
- Ferrada Bórquez, L. M. y Zarzosa Espina, P. (2010). Participación laboral de las mujeres en las regiones de Chile. En *Universum*, 25(2):79-99. Universidad de Talca. Talca.
- Kabeer, N. (1999). Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. In *Development and Change*, 30(3):435-464, July. Institute of Social Studies. The Hague.
- Kabeer, N. (2008). Mainstreaming Gender in Social Protection for the Informal Economy. Commonwealth Secretariat. London.
- Kabeer, N. (2009). Women's Economic Empowerment: Key Issues and Policy Options. Sida Policy, May. Edita 2009. Stockholm. <http://www.sida.se/publications>
- Kabeer, N. (2012). Women's Economic Empowerment and Inclusive Growth: Labor Markets and Enterprise Development. School of Oriental and African Studies. UK. Sig Working Paper 2012/1. IDRC/DFID. Ottawa, ON.
- Lundberg, S. y Pollack, R. (1994). Non-cooperative Bargaining Models of Marriage. In *American Economic Review*, 84(2):132-137. American Economic Association. Pittsburgh, PA.

- McElroy, M. B. y Horney, M. J. (1981). Nash-bargained Household Decisions: Toward a generalization of the Theory of Demand. In *International Economic Review*, (22) 2:333-349. University of Pennsylvania, Philadelphia, PA.
- Maloney, W. F. (2004). Informality Revisited. In *World Development*, 32(7):1159-1178. July. Elsevier. Amsterdam.
- Manser, M. y Brown, M. (1980). Marriage and Household Decision Making: A Bargaining Analysis. In *International Economic Review*, (21):31-44. University of Pennsylvania, Philadelphia, PA.
- Maurizio, R. (2012). Labour Informality in Latin America: The Case of Argentina, Chile, Brazil and Peru. BWPI, Working Paper, 165. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.
- Mizala, A., Romaguera, P., y Henríquez, P. (1999). Female Labor Supply in Chile, 58. Centro de Economía Aplicada. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- OIT (2013). La medición de la informalidad: manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal. OIT. Ginebra.
- Oaxaca, R. (1973). Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets. In *International Economic Review I*, 14(3):693-709. University of Pennsylvania. Philadelphia, PA.
- Perticará, M. y Celhay, P. (2010). Informalidad laboral y políticas públicas en Chile. Observatorio Social. Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.
- Piore, M., y Doeringer, P. (1971). Internal Labor Markets and Manpower Analysis. D. C. Heath. Lexington, MA.
- PNUD (2010). La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano. Informe sobre Desarrollo Humano 2010. PNUD. Nueva York.
- PNUD-OIT, (2013). Trabajo decente y cuidado compartido: hacia una propuesta de parentalidad. PNUD-OIT. Santiago de Chile.
- Portes, A., Castells, M. y Benton, L. A. (Eds.) (1989). The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries, 147-153. Johns Hopkins University Press. Baltimore, MD.
- Pratap, S. y Quintin, E. (2006). The Informal Sector in Developing Countries: Output, Assets and Employment. (Nº 2006/130). Research Paper. UNU-WIDER. United Nations University (UNU). Tokyo.
- Sáez Rubilar, P. B. (2013). Empleo informal y precariedad en el Chile actual. Doctoral Dissertation. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Tokman, V. E. (2006). Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social. Cepal. Santiago de Chile.
- UN Women (2012). Decent Work and Women's Economic Empowerment: Good Policy and Practice. Women's Economic Empowerment Section. Policy Division. ILO. Gender Equality Bureau. New York, NY.
- Whitehead, A. (1979). Some Preliminary Notes on the Subordination of Women. In *IDS Bulletin*, 10(3):0-13. Institute of Development Studies. Brighton.
- Yun, M. (2004). Decomposing Differences in the First Moment. In *Economics Letters*, 82(2):275-280. Elsevier. Amsterdam.

Anexos

Cuadro A-1. Relación del ingreso medio entre los sexos por años de instrucción y área geográfica (%)

	Total	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
1990	64,2	67,2	70,2	60,5	47
1992	66,6	69,9	70,9	71,6	45,4
1994	71,6	87,8	76,7	69,1	53,8
1996	70	74,7	73,3	69,8	51,8
1998	69,7	73,5	68,6	69,3	53,5
2000	62,2	74,6	71	66,7	46,2
2003	66,1	72,7	67,4	67,5	52,2
2006	69,6	70,8	67,3	67,2	58,6
2009	66	71,3	66,9	66,7	53,8
2011	72,5	69,9	66	68,2	63,4

Fuente: Cepalstat. Fecha de acceso: 21/08/2014.

Cuadro A-2. Cantidad de habitantes por regiones elegidas y sexo. Año 2011

Regiones	Hombres	Mujeres	Total
Metropolitana	3.247.463	3.643.687	6.891.150
Bío Bío	968.018	1.050.868	2.018.886
Valparaíso	820.684	932.765	1.753.449
Coquimbo	344.966	372.697	717.663
Maule	484.137	517.691	1.001.828
O'Higgins	421.795	459.940	881.735
Otras	1.786.191	1.911.613	3.697.804
Total	8.073.254	8.889.261	16.962.515

Elaboración propia basada en la encuesta CASEN 2011.

Cuadro A-3. Proporción de hombres y mujeres por rama de actividad, según categoría de la ocupación (18-65 años)

Rama de actividad	Asalariados/as Formales		Asalariados/as Informales		Patrones/as		Cuentapropistas		Trabajo no remunerado	
	H*	M*	H	M	H	M	H	M	H	M
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	9,05	4,94	19,2	9	10,58	3,26	14,42	4,53	11,86	9,59
Pesca	0,93	0,63	1,14	0,28	1,24	0,17	2,28	0,3	0,43	0,12
Explotación de minas y canteras.	5,85	0,95	1,52	0,1	0,85	0,04	0,6	0,03		
Industrias manufacturera	13,64	7,06	9,43	4,35	12,92	12,34	10,23	11,2	9	12,99
Suministro de electricidad, gas y agua	1,58	0,52	0,55	0,09	0,32	0	0,18	0,05		
Construcción.	15,09	1,41	15,71	0,5	11,7	1,93	17,32	0,3	7,26	1,27
Comercio al por mayor y por menor	16,85	19,06	19,27	15,51	29,92	33,85	33,8	55,98	46,7	56,51
Hoteles y restaurantes	2,29	5,47	4,45	7,3	4,18	11,93	1,16	4,71	4,62	4,5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	10,08	4,07	12,33	1,86	8,86	6,89	11,75	3,07	0,69	0,7
Intermediación financiera	1,82	3,23	0,99	0,69	0,42	1,16	0,09	0,09		
Actividades inmobiliarias y empresariales	8,03	7,76	3,83	4,15	12,16	15,61	2,18	1,21	0,7	2,81
Administración pública y defensa	5,37	5,28	2,55	3,13	0,23	0,19	0,08	0,07	0,72	0,16
Enseñanza	3,97	16,59	2,86	5,42	1,74	3,11	0,07	0,29	17,82	0,74
Servicios sociales y de salud	2,35	9,49	1,33	4,8	1,95	2,39	0,14	1,08	0	7,35
Otras actividades de servicios comunitarios	2,06	3	2,96	3,05	2,84	6,95	1,84	7,49	0,15	0,97
Hogares privados de servicio doméstico	1	10,42	1,47	39,74		0,16	3,86	9,61	0,06	2,29
Organizaciones y órganos territoriales ó	0,01	0,06	0,18	0,03						
No bien especific.	0,04	0,07	0,24	0	0,1		0	0		
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

* H: hombres; M: mujeres.

Cuadro A- 4. Descripción de las variables independientes utilizadas en el análisis

Variable	Descripción
Características personales	
Edad	En años
Edad al cuadrado	Años de edad al cuadrado
Asistencia a algún establecimiento de enseñanza	Binaria que vale 1 si el individuo asiste y 0 en otro caso.
Máximo nivel educativo alcanzado	Conjunto de binarias que valen 1 según el nivel: Hasta primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, terciaria incompleta y terciaria completa.
Ascendencia étnica	Binaria que vale 1 si el individuo responde que pertenece o tiene ascendencia de algún pueblo indígena.
Estado civil	Binaria que vale 1 si el individuo está casado o unido.
Zona	Binaria que vale 1 si el individuo vive en zona urbana y 0 si vive en zona rural.
Región	Binaria que vale 1 si el individuo vive en la Región Metropolitana y 0 en otro caso.
Características del hogar	
Jefe de hogar	Binaria que vale 1 si el individuo es declarado jefe del hogar.
Tipo de hogar monoparental	Binaria que vale 1 si el individuo vive en un hogar monoparental.
Presencia de niños/as de 0 a 5 años en el hogar	Binaria que vale 1 si hay al menos 1 niño/a de entre 0 y 5 años en el hogar.
Acceso a servicios de cuidado infantil	Combinación de dos binarias: (1) hay niños/as menores de 5 años y asisten a servicios de cuidado, y (2) hay niños/as menores de 5 años y no asisten a servicios de cuidado. El efecto del cuidado se interpreta por la resta de estos efectos marginales.
Estrato socio-económico	Conjunto de binarias que valen 1 según el quintil de ingresos en el que se ubica al hogar: quintil 1, quintil 2, quintil 3, quintil 4 y quintil 5.
Ingresos del hogar por transferencias del gobierno	Logaritmo del valor de las transferencias recibidas desde el gobierno.
Otros ingresos no laborales del hogar	Logaritmo de otros ingresos del hogar (rentas, jubilaciones, intereses, etcétera.)
Características del empleo	
Rama de actividad	Conjunto de binarias que valen 1 según la rama de actividad a la que pertenece el empleo del individuo: (1) agricultura, ganadería, caza y silvicultura, (2) pesca, (3) explotación de minas y canteras, (4) industrias manufactureras, (5) suministro de electricidad, gas y agua, (6) construcción, (7) comercio por mayor y por menor, (8) hoteles y restaurantes, (9) transporte, almacenamiento y comunicaciones, (10) intermediación financiera, (11) actividades inmobiliarias y empresariales, (12) administración pública y defensa, (13) enseñanza, (14) servicios sociales y de salud, (15) otras actividades de servicios comunitarios, (16) hogares privados con servicio doméstico, (17) organizaciones y órganos extraterritoriales, (18) no bien especificado.
Trabajo a tiempo completo	Binaria que vale 1 si el individuo trabaja a tiempo completo.
Ingreso laboral por hora	Logaritmo del ingreso laboral de la ocupación principal por hora.
Características de la pareja	
Ingreso laboral de la pareja	Logaritmo del ingreso laboral de la ocupación principal por hora de la pareja.
Nivel educativo de la pareja	Binaria que vale 1 si la pareja del individuo tiene hasta primaria como máximo nivel educativo alcanzado.
Formalidad del empleo de la pareja	Binaria que vale 1 si la pareja del individuo tiene un empleo formal.

Cuadro A-5. Variables utilizadas por etapa

	Etapa 1		Etapa 2		Etapa 3		Etapa 4.1. (ingresos)		Etapa 4.2. (horas)	
	Toda la población	Modelo de parejas	Toda la población	Modelo de parejas	Toda la población	Modelo de parejas	Toda la población	Modelo de parejas	Toda la población	Modelo de parejas
Características personales										
Edad										
Edad al cuadrado										
Asistencia a algún establecimiento de enseñanza										
Máximo nivel educativo alcanzado										
Ascendencia étnica										
Estado civil										
Zona										
Región										
Características del hogar										
Jefe de hogar										
Tipo de hogar monoparental										
Presencia de niños/as de 0 a 5 años en el hogar										
Acceso a servicios de cuidado infantil										
Estrato socioeconómico										
Ingresos del hogar por transferencias del gobierno										
Otros ingresos no laborales del hogar										
Características del empleo										
Rama de actividad										
Trabajo a tiempo completo										
Ingreso laboral por hora										
Características de la pareja										
Ingreso laboral de la pareja										
Nivel educativo de la pareja										
Formalidad del empleo de la pareja										

□

Cuadro A-6. Estimación de la probabilidad de participar en el mercado laboral. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años), y mujeres y hombres en pareja (18-65 años)

	Toda la población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
edad	0.0279*** (6.35e-05)	0.0589*** (0.000134)	0.00610*** (7.50e-05)	0.0386*** (0.000246)
edad2	-0.000361*** (7.66e-07)	-0.000768*** (1.61e-06)	-9.44e-05*** (7.97e-07)	-0.000539*** (2.88e-06)
asiste a centro educativo	-0.352*** (0.00149)	-0.363*** (0.00101)	-0.120*** (0.00290)	-0.153*** (0.00290)
ed. secundaria incompleta	0.0466*** (0.000301)	0.0566*** (0.000770)	0.00767*** (0.000224)	0.0207*** (0.00114)
ed. secundaria completa	0.0525*** (0.000315)	0.141*** (0.000646)	0.00583*** (0.000227)	0.108*** (0.00101)
ed. terciaria incompleta	0.0479*** (0.000402)	0.170*** (0.00116)	-0.000693 (0.000430)	0.158*** (0.00204)
ed. terciaria completa	0.0589*** (0.000337)	0.313*** (0.000674)	0.0106*** (0.000261)	0.309*** (0.00112)
indígena	0.00474*** (0.000455)	0.0316*** (0.000872)	-0.00316*** (0.000379)	0.0250*** (0.00132)
zona urbana	-0.00247*** (0.000375)	0.0975*** (0.000770)	0.0114*** (0.000307)	0.123*** (0.00106)
región metropolitana	0.0228*** (0.000254)	0.0602*** (0.000499)	0.0103*** (0.000173)	0.0582*** (0.000741)
jefe/a de hogar	0.0585*** (0.000355)	0.137*** (0.000624)	0.0158*** (0.000295)	0.147*** (0.000924)
casado/a o unido/a	0.0828*** (0.000385)	-0.225*** (0.000575)		
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	0.0244*** (0.000840)	-0.0487*** (0.00127)	0.00445*** (0.000487)	-0.0823*** (0.00176)
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	-0.00240** (0.00111)	0,088 (0.00141)	0.00823*** (0.000485)	0,1 (0.00206)
Hay niños/as y no asisten a centro de	0.0131***	-0,0483	0.00573***	-0,067

cuidado				
	(0.000920)	(0.00134)	(0.000492)	(0.00185)
Hogar monoparental	0.00359***	0.00750***		
	(0.000374)	(0.000845)		
Quintil 5	0.0736***	0.216***	0.0359***	0.283***
	(0.000255)	(0.000641)	(0.000181)	(0.000978)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	-0.000682***	-0.000160**	-0.000916***	-0.00138***
	(3.25e-05)	(6.32e-05)	(2.20e-05)	(9.61e-05)
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	-0.00676***	-0.0129***	-0.00409***	-0.0134***
	(2.80e-05)	(5.38e-05)	(2.03e-05)	(8.91e-05)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)			-0.000309***	-0.00927***
			(2.56e-05)	(0.000131)
Ed. Primaria - pareja			0.00345***	0.0249***
			(0.000202)	(0.000951)
Empleo formal de la pareja			-0.00717***	-0.0615***
			(0.000263)	(0.000811)
Observaciones	5,091,578	5,704,050	2,475,226	2,475,226
Errores estándar entre paréntesis.				
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1				

Cuadro A-7. Descomposición de las diferencias en participación. Toda la población (18-65 años)

	E	%	C	%
edad	-0.0129***	-4,3%	0.555***	186,9%
	(6.21e-05)		(0.00514)	
edad2	0.0129***	4,3%	-0.309***	-104,0%
	(6.43e-05)		(0.00273)	
asiste a centro educativo	-0.000731***	-0,2%	-0.00523***	-1,8%
	(4.17e-06)		(7.03e-05)	
no asiste a centro educativo	-0.000731***	-0,2%	0.0425***	14,3%
	(4.17e-06)		(0.000572)	
ed. Primaria	0.000338***	0,1%	0.000168	0,1%
	(2.28e-06)		(0.000144)	
ed. secundaria incompleta	3.57e-05***	0,0%	0.0100***	3,4%
	(1.70e-06)		(9.40e-05)	
ed. secundaria completa	-3.76e-05***	0,0%	0.00547***	1,8%
	(1.24e-06)		(0.000180)	
ed. terciaria incompleta	7.75e-05***	0,0%	-0.000406***	-0,1%
	(3.65e-06)		(0.000115)	
ed. terciaria completa	-8.13e-05***	0,0%	-0.0117***	-3,9%
	(1.30e-06)		(0.000129)	
indígena	-7.55e-07***	0,0%	-0.000399***	-0,1%
	(7.22e-08)		(3.71e-05)	
no indígena	-7.55e-07***	0,0%	0.00484***	1,6%
	(7.22e-08)		(0.000451)	
zona urbana	8.61e-06***	0,0%	-0.0276***	-9,3%
	(1.31e-06)		(0.000357)	
zona rural	8.61e-06***	0,0%	0.00371***	1,2%
	(1.31e-06)		(4.79e-05)	
región metropolitana	-2.56e-05***	0,0%	0.00101***	0,3%
	(3.19e-07)		(0.000115)	
otra región	-2.56e-05***	0,0%	-0.00143***	-0,5%
	(3.19e-07)		(0.000162)	
jefe/a de hogar	0.00372***	1,3%	0.00244***	0,8%
	(3.18e-05)		(9.61e-05)	
no jefe/a de hogar	0.00372***	1,3%	-0.00737***	-2,5%
	(3.18e-05)		(0.000290)	
casado/a o unido/a	0.000710***	0,2%	0.0718***	24,2%
	(4.67e-06)		(0.000179)	
no casado/a o unido/a	0.000710***	0,2%	-0.0660***	-22,2%
	(4.67e-06)		(0.000165)	
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	-0.000435***	-0,1%	0.0119***	4,0%
	(1.54e-05)		(0.000289)	

Sin niños/as de 0 a 5 en el hogar	-0.000435***	-0,1%	-0.0256***	-8,6%
	(1.54e-05)		(0.000622)	
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	2.49e-05**	0,0%	-0.00494***	-1,7%
	(1.13e-05)		(0.000180)	
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	-0.000260***	-0,1%	0.0104***	3,5%
	(1.90e-05)		(0.000380)	
Hogar monoparental	-4.34e-05***	0,0%	0.000125**	0,0%
	(4.57e-06)		(5.51e-05)	
Hogar no monoparental	-4.34e-05***	0,0%	-0.000843**	-0,3%
	(4.57e-06)		(0.000372)	
Quintil 1, 2, 3 o 4	0.000964***	0,3%	-0.00859***	-2,9%
	(6.26e-06)		(0.000307)	
Quintil 5	0.000964***	0,3%	0.00228***	0,8%
	(6.26e-06)		(8.14e-05)	
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	0.000107***	0,0%	-0.00444***	-1,5%
	(5.00e-06)		(0.000269)	
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	0.000881***	0,3%	-0.0245***	-8,2%
	(5.57e-06)		(0.000331)	
Constante	0		0.0641***	21,6%
	(0)		(0.00270)	
Observaciones	125,405		125,405	

Cuadro A-8. Estimación de la probabilidad de estar ocupado/a. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años), y mujeres y hombres en pareja (18-65 años)

	Toda la población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
edad	0.00759*** (4.55e-05)	0.0112*** (7.65e-05)	0.000731*** (6.21e-05)	0.00369*** (0.000129)
edad2	-8.19e-05*** (5.68e-07)	-0.000106*** (9.82e-07)	-1.20e-05*** (6.73e-07)	-2.51e-05*** (1.59e-06)
asiste a centro educativo	-0.0187*** (0.000650)	0.0247*** (0.000484)	0.00113* (0.000652)	0.0145*** (0.00108)
ed. secundaria incompleta	-0.00448*** (0.000312)	-0.0150*** (0.000535)	0.00343*** (0.000235)	0.0107*** (0.000513)
ed. secundaria completa	0.00202*** (0.000262)	0.0149*** (0.000406)	0.00659*** (0.000221)	0.00915*** (0.000463)
ed. terciaria incompleta	-0.00687*** (0.000554)	-0.0152*** (0.000785)	-0.0289*** (0.000797)	-0.00329*** (0.00102)
ed. terciaria completa	-0.0201*** (0.000466)	0.0254*** (0.000443)	-0.00879*** (0.000393)	0.0286*** (0.000524)
indígena	-0.00641*** (0.000340)	-0.0189*** (0.000538)	-0.00101	-0.00623*** (0.000669)
zona urbana	-0.0140*** (0.000227)	-0.0212*** (0.000378)	-0.00379*** (0.000241)	-0.0141*** (0.000509)
región metropolitana	0.0124*** (0.000179)	0.0242*** (0.000275)	0.00228*** (0.000172)	0.00374*** (0.000372)
jefe/a de hogar	0.0355*** (0.000242)	0.0277*** (0.000303)	0.0142*** (0.000280)	0.0225*** (0.000392)
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	0.0141*** (0.000183)	0.0130*** (0.000271)	0.00616*** (0.000187)	0.00968*** (0.000377)
quintil 5	0.0466*** (0.000197)	0.0638*** (0.000305)	0.0353*** (0.000183)	0.0563*** (0.000422)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)			-0.00124*** (2.36e-05)	0.00102*** (6.65e-05)
Ed. Primaria - pareja			0.00461*** (0.000199)	-0.00116** (0.000469)
Empleo formal de la pareja			0.00589*** (0.000207)	-0.00351*** (0.000420)
Observaciones	4,192,585	3,004,018	2,316,404	1,186,057

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A-9. Descomposición de las diferencias en empleo. Toda la población (18-65 años)

	E		C	
edad	0.00642***	20,7%	0.0295***	95,2%
	(4.01e-05)		(0.00457)	
edad2	-0.00685***	-22,1%	-0.0407***	-131,3%
	(5.04e-05)		(0.00249)	
asiste a centro educativo	3.77e-05***	0,1%	-0.00173***	-5,6%
	(1.06e-06)		(3.31e-05)	
no asiste a centro educativo	3.77e-05***	0,1%	0.0289***	93,2%
	(1.06e-06)		(0.000555)	
ed. Primaria	0.000241***	0,8%	0.00232***	7,5%
	(9.78e-06)		(9.66e-05)	
ed. secundaria incompleta	3.06e-05***	0,1%	0.00268***	8,6%
	(6.10e-06)		(6.39e-05)	
ed. secundaria completa	-0.000137***	-0,4%	-0.000350**	-1,1%
	(3.15e-06)		(0.000150)	
ed. terciaria incompleta	1.07e-06***	0,0%	0.00155***	5,0%
	(2.80e-07)		(6.94e-05)	
ed. terciaria completa	0.000721***	2,3%	-0.0115***	-37,1%
	(1.54e-05)		(0.000159)	
indígena	-3.27e-06***	0,0%	0.000325***	1,0%
	(1.66e-07)		(2.78e-05)	
no indígena	-3.27e-06***	0,0%	-0.00405***	-13,1%
	(1.66e-07)		(0.000347)	
zona urbana	0.000349***	1,1%	-0.000275	-0,9%
	(6.38e-06)		(0.000344)	
zona rural	0.000349***	1,1%	2.54e-05	0,1%
	(6.38e-06)		(3.19e-05)	
región metropolitana	-0.000253***	-0,8%	-0.00124***	-4,0%
	(3.94e-06)		(0.000109)	
otra región	-0.000253***	-0,8%	0.00144***	4,6%
	(3.94e-06)		(0.000127)	
jefe/a de hogar	0.00349***	11,3%	0.00415***	13,4%
	(2.80e-05)		(9.00e-05)	
no jefe/a de hogar	0.00349***	11,3%	-0.00885***	-28,5%
	(2.80e-05)		(0.000192)	
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	-0.000165***	-0,5%	0.00172***	5,5%
	(2.04e-06)		(7.53e-05)	
Sin niños/as de 0 a 5 en el hogar	-0.000165***	-0,5%	-0.00396***	-12,8%
	(2.04e-06)		(0.000173)	
Quintil 1, 2, 3 o 4	-0.000244***	-0,8%	-0.00611***	-19,7%
	(1.69e-06)		(0.000254)	
Quintil 5	-0.000244***	-0,8%	0.00228***	7,4%
	(1.69e-06)		(9.48e-05)	
Constante			0.0280***	90,3%
			(0.00218)	
Observaciones	81,802		81,802	

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A-10. Estimación de la probabilidad de insertarse en cada categoría de ocupación. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años)

	Hombres					Mujeres				
	As. Formal mfx dydx	As. Informal mfx dydx	Patrón mfx dydx	Cuenta Propia mfx dydx	Tr.No.Rem mfx dydx	As. Formal mfx dydx	As. Informal mfx dydx	Patrón mfx dydx	Cuenta Propia mfx dydx	
edad	-0.00103*** (0.000135)	-0.0110*** (8.45e-05)	0.00124*** (2.05e-05)	0.0113*** (0.000114)	-0.000451*** (8.80e-06)	0.0123*** (0.000186)	-0.0130*** (0.000137)	-0.000344*** (2.47e-05)	0.00121*** (0.000141)	
edad2	-4.51e-05*** (1.58e-06)	0.000121*** (1.02e-06)	-1.06e-05*** (2.24e-07)	-7.05e-05*** (1.30e-06)	5.52e-06*** (1.05e-07)	-0.000194*** (2.25e-06)	0.000150*** (1.67e-06)	5.75e-06*** (2.85e-07)	3.76e-05*** (1.65e-06)	
asiste a centro educativo	-0.136*** (0.00199)	0.183*** (0.00198)	-0.00140*** (0.000167)	-0.0482*** (0.00134)	0.00246*** (0.000181)	-0.111*** (0.00232)	0.137*** (0.00225)	-0.00788*** (8.90e-05)	-0.0203*** (0.00165)	
ed. secundaria incompleta	0.0424*** (0.000664)	-0.0243*** (0.000417)	-0.00221*** (0.000101)	-0.0151*** (0.000524)	-0.000793*** (4.02e-05)	0.00411*** (0.00104)	-0.0326*** (0.000675)	0.00760*** (0.000289)	0.0212*** (0.000751)	
ed. secundaria completa	0.132*** (0.000580)	-0.0636*** (0.000383)	3.00e-05 (9.66e-05)	-0.0675*** (0.000459)	-0.00115*** (4.35e-05)	0.152*** (0.000792)	-0.0989*** (0.000583)	0.000668*** (0.000149)	-0.0514*** (0.000559)	
ed. terciaria incompleta	0.162*** (0.000807)	-0.0612*** (0.000520)	0.00348*** (0.000185)	-0.103*** (0.000593)	-0.000845*** (4.60e-05)	0.183*** (0.00116)	-0.104*** (0.000756)	0.00310*** (0.000288)	-0.0790*** (0.000838)	
ed. terciaria completa	0.240*** (0.000538)	-0.0653*** (0.000419)	-0.000484*** (9.50e-05)	-0.173*** (0.000344)	-0.00107*** (3.70e-05)	0.286*** (0.000736)	-0.126*** (0.000574)	0.00308*** (0.000179)	-0.159*** (0.000477)	
indígena	0.00481*** (0.000866)	-0.0151*** (0.000530)	-0.00218*** (0.000119)	0.0118*** (0.000732)	0.000569*** (7.36e-05)	0.000535 (0.00116)	-0.0213*** (0.000821)	-0.00203*** (0.000153)	0.0228*** (0.000910)	
zona urbana	0.0913*** (0.000764)	-0.0417*** (0.000538)	-0.00471*** (0.000138)	-0.0437*** (0.000624)	-0.00119*** (7.79e-05)	0.0546*** (0.00115)	-0.0350*** (0.000886)	-0.00227*** (0.000176)	-0.0157*** (0.000846)	
región metropolitana	-0.00716*** (0.000503)	-0.00180*** (0.000345)	-0.00121*** (5.75e-05)	0.00900*** (0.000412)	0.00116*** (4.21e-05)	-0.000860 (0.000639)	-0.00638*** (0.000497)	-0.00416*** (8.26e-05)	0.0122*** (0.000470)	
jefe/a de hogar	0.0216*** (0.000613)	-0.0148*** (0.000435)	0.00241*** (7.34e-05)	-0.00750*** (0.000483)	-0.00166*** (5.38e-05)	-0.0532*** (0.000793)	0.00550*** (0.000612)	0.00340*** (0.000104)	0.0461*** (0.000599)	
casado/a o unido/a	0.0366*** (0.000671)	-0.0371*** (0.000478)	0.00196*** (7.84e-05)	-0.00140*** (0.000531)	-0.000105** (4.50e-05)	-0.0804*** (0.000744)	-0.0114*** (0.000563)	0.00340*** (9.95e-05)	0.0845*** (0.000575)	
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	-0.0422*** (0.00139)	-0.00906*** (0.000934)	0.00670*** (0.000209)	0.0457*** (0.00115)	-0.00110*** (0.000120)	-0.0448*** (0.00167)	0.0233*** (0.00125)	0.00905*** (0.000254)	0.0145*** (0.00129)	
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	0.0424*** (0.00150)	0.00699*** (0.00117)	-0.00178*** (0.000134)	-0.0506*** (0.000978)	0.00297*** (0.000436)	0.0160*** (0.00183)	-0.0180*** (0.00126)	-0.00642*** (9.62e-05)	0.00563*** (0.00145)	
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	0.0411*** (0.00134)	-0.00485*** (0.000985)	-0.00418*** (0.000110)	-0.0326*** (0.000994)	0.000501** (0.000199)	0.0225*** (0.00175)	-0.0444*** (0.00110)	-0.00599*** (0.000108)	0.0229*** (0.00144)	
Hogar monoparental	0.0247*** (0.000942)	-0.00957*** (0.000569)	-0.00302*** (0.000104)	-0.0113*** (0.000809)	-0.000865*** (3.83e-05)	-0.0698*** (0.00103)	0.00772*** (0.000744)	-0.00203*** (0.000113)	0.0644*** (0.000869)	
Quintil 5	-0.0715*** (0.000746)	-0.0551*** (0.000410)	0.0141*** (0.000182)	0.112*** (0.000668)	0.000977*** (5.51e-05)	0.0418*** (0.000881)	-0.101*** (0.000596)	0.00937*** (0.000184)	0.0497*** (0.000713)	
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	-0.000120* (6.21e-05)	0.000240*** (4.14e-05)	-0.000395*** (9.85e-06)	0.000344*** (5.03e-05)	-6.84e-05*** (4.66e-06)	-0.00303*** (8.13e-05)	0.00226*** (6.15e-05)	-0.000740*** (1.39e-05)	0.00168*** (5.97e-05)	
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	-0.00608*** (5.49e-05)	0.000220*** (3.63e-05)	0.00114*** (1.00e-05)	0.00463*** (4.45e-05)	8.80e-05*** (4.04e-06)	-0.00542*** (6.91e-05)	0.00200*** (5.18e-05)	0.000737*** (1.20e-05)	0.00225*** (5.07e-05)	
Observaciones	3,749,228	3,749,228	3,749,228	3,749,228	3,749,228	2,561,047	2,561,047	2,561,047	2,561,047	

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A-11. Estimación de la probabilidad de insertarse en cada categoría de ocupación. Efectos marginales. Hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Hombres					Mujeres			
	As. Formal	As. Informal	Patrón	Cuenta Propia	TNR	As. Formal	As. Informal	Patrón	Cuenta Propia
edad	0.00662*** (0.000241)	-0.00850*** (0.000122)	0.00174*** (4.73e-05)	0.0134*** (0.000219)	-2.98e-05*** (4.49e-06)	0.00295*** (0.000380)	0.00162*** (0.000254)	0.00455*** (8.99e-05)	-0.000202 (0.000307)
edad2	2.37e-05*** (2.65e-06)	8.80e-05*** (1.38e-06)	-1.43e-05*** (4.98e-07)	-9.78e-05*** (2.38e-06)	4.18e-07*** (4.80e-08)	-2.06e-05*** (4.46e-06)	1.39e-05*** (2.99e-06)	-4.81e-05*** (1.01e-06)	5.77e-05*** (3.54e-06)
asiste a centro educativo	0.0890*** (0.00316)	0.0533*** (0.00284)	-0.000230 (0.000451)	-0.142*** (0.00170)	-7.61e-05 (6.13e-05)	0.0773*** (0.00479)	0.0810*** (0.00459)	-0.0125*** (0.000216)	-0.150*** (0.00200)
ed. secundaria incompleta	0.0136*** (0.000930)	-0.0199*** (0.000462)	0.00411*** (0.000173)	0.0104*** (0.000810)	-8.90e-05*** (1.22e-05)	0.0226*** (0.00164)	-0.0260*** (0.000923)	0.00468*** (0.000471)	-0.000778 (0.00129)
ed. secundaria completa	0.114*** (0.000819)	-0.0406*** (0.000448)	0.000957*** (0.000177)	-0.0726*** (0.000694)	0.000206** (1.35e-05)	0.149*** (0.00134)	-0.0582*** (0.000834)	0.00145*** (0.000319)	-0.0850*** (0.00104)
ed. terciaria incompleta	0.133*** (0.00132)	-0.0220*** (0.000906)	0.000615** (0.000255)	-0.110*** (0.000931)	0.000261** (1.33e-05)	0.166*** (0.00206)	-0.0659*** (0.00132)	0.00252*** (0.000447)	-0.0939*** (0.00153)
ed. terciaria completa	0.253*** (0.000761)	-0.0406*** (0.000557)	0.00430*** (0.000148)	-0.208*** (0.000523)	0.000510** (2.16e-05)	0.310*** (0.00128)	-0.0940*** (0.000895)	0.000879** (0.000343)	-0.210*** (0.000920)
indígena	-0.0326*** (0.00128)	0.00449*** (0.000650)	0.000888** (0.000253)	0.0383*** (0.00115)	0.000268** (1.43e-05)	0.00683*** (0.00193)	-0.0243*** (0.00109)	0.00667*** (0.000304)	0.0376*** (0.00166)
zona urbana	0.0740*** (0.00101)	-0.0280*** (0.000594)	0.00778*** (0.000247)	-0.0383*** (0.000865)	9.73e-05*** (1.44e-05)	0.0581*** (0.00178)	-0.0369*** (0.00121)	0.00335*** (0.000375)	-0.0142*** (0.00142)
región metropolitana	0.00373*** (0.000680)	0.00383*** (0.000401)	0.00277*** (0.000103)	0.0101*** (0.000589)	0.000186** (1.38e-05)	0.00814*** (0.00104)	0.00225*** (0.000711)	0.00593*** (0.000176)	0.0119*** (0.000847)
jefe/a de hogar	0.0348*** (0.000902)	-0.0185*** (0.000554)	0.00139*** (0.000135)	-0.0178*** (0.000775)	2.39e-05* (1.27e-05)	-0.0107*** (0.00124)	0.00444*** (0.000807)	0.00372*** (0.000241)	0.0136*** (0.00102)
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	-0.0448*** (0.00163)	0.00901*** (0.000926)	0.0115*** (0.000320)	0.0425*** (0.00141)	0.000223** (3.17e-05)	-0.0262*** (0.00271)	-0.00118 (0.00171)	0.0235*** (0.000612)	0.00659*** (0.00226)
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	0.0461*** (0.00171)	0.00770*** (0.00117)	0.00281*** (0.000214)	-0.0507*** (0.00132)	0.000313** (1.82e-05)	0.0155*** (0.00307)	-0.0198*** (0.00177)	-0.0105*** (0.000193)	0.0115*** (0.00266)
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	0.0292*** (0.00161)	0.00298*** (0.00101)	0.00697*** (0.000181)	-0.0254*** (0.00133)	0.000209** (5.59e-05)	0.0119*** (0.00294)	-0.0415*** (0.00154)	-0.0119*** (0.000212)	0.0353*** (0.00260)
Quintil 5	-0.0831*** (0.00111)	-0.0357*** (0.000563)	0.0199*** (0.000317)	0.0989*** (0.000993)	-9.03e-05*** (1.08e-05)	0.0164*** (0.00151)	-0.0940*** (0.000924)	0.00992*** (0.000338)	0.0703*** (0.00127)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	0.00135*** (8.66e-05)	0.000430** (4.91e-05)	0.000526** (1.76e-05)	0.000390** (7.44e-05)	-2.97e-06** (1.33e-06)	0.000845** (0.000140)	0.00262*** (9.01e-05)	0.00104*** (3.12e-05)	0.000507** (0.000113)
Ingreso per cápita	-0.0107***	0.00165***	0.00199***	0.0103***	6.15e-05***	0.00280***	0.000185**	0.00118***	0.000551**

por rentas al hogar (en logaritmos)									
	(8.03e-05)	(4.79e-05)	(1.69e-05)	(6.69e-05)	(2.65e-06)	(0.000128)	(8.36e-05)	(2.74e-05)	(0.000103)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)	-0.0119***	0.00436***	0.000370** *	0.00707***	8.94e- 05***	- 0.00938***	0.00518***	0.000265** *	0.00323***
	(9.43e-05)	(5.30e-05)	(1.41e-05)	(8.01e-05)	(3.71e-06)	(0.000185)	(0.000123)	(3.46e-05)	(0.000145)
Ed. Primaria - pareja	-0.0226***	0.0101***	0.00364***	0.0161***	6.36e- 05***	0.0246***	0.0181***	0.00178***	-0.0399***
	(0.000818)	(0.000475)	(0.000158)	(0.000696)	(1.32e-05)	(0.00132)	(0.000898)	(0.000284)	(0.000984)
Empleo formal de la pareja	0.135***	-0.0602***	0.00269***	-0.0715***	0.000464** *	0.206***	-0.0805***	0.000501** *	-0.121***
	(0.000799)	(0.000438)	(0.000123)	(0.000690)	(2.18e-05)	(0.00115)	(0.000840)	(0.000192)	(0.000988)
Observaciones	2,144,775	2,144,775	2,144,775	2,144,775	2,144,775	1,045,926	1,045,926	1,045,926	1,045,926

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A-12. Estimación de ingresos laborales para asalariados/as formales. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años) y hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Total población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
edad	0.0416*** (0.00910)	0.0406*** (0.0129)	0.0442*** (0.00967)	0.0552* (0.0308)
edad2	-0.000451*** (0.000108)	-0.000442*** (0.000159)	-0.000467*** (0.000116)	-0.000544 (0.000370)
asiste a centro educativo	-0.0177 (0.113)	-0.0624 (0.174)	0.195 (0.166)	-0.302 (0.481)
ed. secundaria incompleta	0.140*** (0.0486)	0.0332 (0.101)	0.140*** (0.0490)	0.186 (0.195)
ed. secundaria completa	0.249*** (0.0435)	0.299*** (0.0903)	0.314*** (0.0374)	0.506** (0.207)
ed. terciaria incompleta	0.372*** (0.0887)	0.365** (0.167)	0.366** (0.142)	0.636* (0.364)
ed. terciaria completa	0.696*** (0.0702)	0.706*** (0.104)	0.789*** (0.0584)	0.992*** (0.214)
indígena	-0.121* (0.0700)	-0.0302 (0.0677)	-0.0755** (0.0350)	-0.00769 (0.104)
zona urbana	-0.0617 (0.0399)	0.0320 (0.0624)	0.191*** (0.0354)	0.206** (0.0961)
región metropolitana	0.179*** (0.0283)	0.233*** (0.0517)	-0.129** (0.0562)	-0.0564 (0.132)
jefe/a de hogar	0.0759*** (0.0285)	0.130*** (0.0489)	-0.137 (0.0846)	-0.128 (0.128)
casado/a o unido/a	0.116*** (0.0375)	-0.0895* (0.0514)	-0.0264 (0.0316)	0.211*** (0.0815)
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	0.0460 (0.0304)	-0.217*** (0.0582)	0.0642* (0.0359)	-0.167* (0.0995)
Hogar monoparental	-0.00954 (0.0468)	-0.153** (0.0688)	0.757*** (0.0476)	0.427*** (0.0978)
Empleo a tiempo completo	-0.0797 (0.0691)	-0.0626 (0.0807)	-0.00235 (0.00589)	0.0555*** (0.0199)
Quintil 5	0.710*** (0.0386)	0.504*** (0.0603)	-0.0847** (0.0344)	-0.0647 (0.119)

Rama 1	-0.294	-0.515***	-0.0128	-0.181*
	(0.255)	(0.121)	(0.0542)	(0.0970)
Rama 2	-0.181	-0.404	-0.0785	-0.827
	(0.260)	(0.395)	(0.131)	(1.251)
Rama 3	-0.0766	0.161	0.0872	0.928***
	(0.256)	(0.152)	(0.0757)	(0.190)
Rama 4	-0.0769	-0.457***	0.115***	-0.333
	(0.248)	(0.136)	(0.0412)	(0.283)
Rama 5	0.0936	-0.0715	0.306***	0.752***
	(0.253)	(0.226)	(0.0818)	(0.247)
Rama 6	-0.123	-0.627**	0.124***	0.00923
	(0.248)	(0.276)	(0.0472)	(0.384)
Rama 7	-0.169	-0.461***	0.0120	-0.135
	(0.248)	(0.114)	(0.0395)	(0.186)
Rama 8	-0.331	-0.352***	-0.245*	0.0769
	(0.257)	(0.111)	(0.135)	(0.165)
Rama 9	-0.178	-0.233**	-0.0428	0.163
	(0.249)	(0.117)	(0.0671)	(0.193)
Rama 10	0.154	0.0822	0.142	0.560***
	(0.298)	(0.114)	(0.166)	(0.172)
Rama 11	-0.0462	-0.0261	0.126**	0.476***
	(0.249)	(0.104)	(0.0556)	(0.163)
Rama 12	-0.0967	-0.278**	0.0476	0.187
	(0.254)	(0.126)	(0.0739)	(0.175)
Rama 13	-0.130	-0.204*	-0.00757	0.0587
	(0.259)	(0.105)	(0.118)	(0.179)
Rama 14	-0.184	-0.169	-0.122	0.0845
	(0.258)	(0.111)	(0.122)	(0.183)
Rama 15	-0.134	-0.394**	0.0444	-0.295
	(0.258)	(0.190)	(0.0889)	(0.427)
Rama 16	-0.687*	-0.214**	-0.644	0.295**
	(0.399)	(0.101)	(0.450)	(0.135)
Rama 17	0.178	-0.119	0.671***	0.387*
	(0.249)	(0.140)	(0.0932)	(0.213)
Rama 18	-	-	0.459**	0.212
			(0.211)	(0.207)
Constante	7.458***	7.376***	7.448***	6.106***
	(0.314)	(0.263)	(0.209)	(0.689)
Observaciones	28,808	17,733	17,009	7,188
R-squared	0.144	0.089	0.175	0.115

Cuadro A-13. Estimación de ingresos laborales para asalariados/as informales. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años) y hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Total población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
edad	0.0255 (0.0279)	0.105** (0.0486)	-0.000418 (0.0271)	0.00532 (0.0412)
edad2	-0.000246 (0.000319)	-0.00126** (0.000590)	7.72e-05 (0.000322)	7.83e-05 (0.000453)
asiste a centro educativo	-0.195 (0.420)	-1.358* (0.824)	0.659 (0.521)	0.525 (0.368)
ed. secundaria incompleta	-0.0953 (0.112)	-0.193 (0.164)	-0.0406 (0.149)	0.241* (0.139)
ed. secundaria completa	0.0916 (0.107)	0.206* (0.114)	-0.0430 (0.154)	-0.0504 (0.161)
ed. terciaria incompleta	-0.131 (0.352)	0.716 (0.666)	0.333 (0.482)	0.222 (0.331)
ed. terciaria completa	0.444** (0.190)	0.495* (0.255)	0.496** (0.231)	0.408 (0.358)
indígena	-0.191 (0.213)	-0.152 (0.160)	-0.0392 (0.120)	0.129 (0.213)
zona urbana	0.0898 (0.0991)	0.147 (0.131)	0.136 (0.122)	0.261** (0.127)
región metropolitana	0.147 (0.125)	-0.0321 (0.144)	-0.394 (0.384)	-0.247 (0.223)
jefe/a de hogar	-0.0121 (0.127)	0.108 (0.142)	0.249 (0.282)	-0.466*** (0.114)
casado/a o unido/a	0.218* (0.125)	0.184 (0.130)	-0.0732 (0.134)	0.0252 (0.145)
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	0.00140 (0.183)	-0.269 (0.186)	0.295** (0.120)	-0.369** (0.164)
Hogar monoparental	0.0510 (0.161)	0.191 (0.183)	0.820*** (0.177)	0.166 (0.205)
Empleo a tiempo completo	-0.127 (0.195)	-0.476*** (0.127)	-0.00146 (0.0165)	0.0484** (0.0246)
Quintil 5	0.540*** (0.172)	0.763*** (0.189)	-0.195* (0.113)	-0.209 (0.136)
Rama 1	-1.645*** (0.492)	-2.014*** (0.356)	-0.306 (0.219)	-0.0937 (0.134)
Rama 2	-1.488*** (0.512)	-1.336*** (0.487)	0.122 (0.295)	0.623 (0.823)
Rama 3	-1.960*** (0.628)	-2.153 (2.245)	-0.428 (0.620)	2.460*** (0.450)
Rama 4	-1.304*** (0.488)	-1.804*** (0.689)	0.148 (0.249)	0.548 (0.523)
Rama 5	-1.112** (0.502)	-0.545 (0.696)	0.476 (0.294)	0.0476 (1.548)
Rama 6	-1.323*** (0.499)	-1.946** (0.841)	0.362** (0.145)	0.735 (0.769)
Rama 7	-1.524*** (0.487)	-1.421*** (0.358)	-0.118 (0.209)	0.903*** (0.306)
Rama 8	-1.159** (0.454)	-0.972** (0.405)	-0.266 (0.590)	1.168*** (0.285)
Rama 9	-1.201** (0.472)	-0.538 (0.392)	0.382*** (0.142)	1.686*** (0.322)

Rama 10	-0.158 (0.517)	-0.570 (0.727)	1.383*** (0.360)	-0.170 (2.390)
Rama 11	-1.173** (0.508)	-0.909* (0.491)	0.787*** (0.222)	0.746 (0.831)
Rama 12	-1.220** (0.498)	-0.877** (0.374)	0.432 (0.315)	0.981* (0.563)
Rama 13	-0.728 (0.443)	-1.004** (0.402)	0.162 (0.329)	0.824 (0.500)
Rama 14	-1.258** (0.542)	-1.161** (0.462)	0.502** (0.251)	1.635*** (0.403)
Rama 15	-2.614* (1.410)	-0.604 (0.382)	0.598** (0.261)	1.187*** (0.353)
Rama 16	-0.506 (1.139)	-0.934*** (0.335)	-0.839 (1.130)	1.039*** (0.266)
Rama 17	-	-	0.605 (0.466)	
Rama 18	-1.749* (1.006)	-0.772** (0.370)	0.416 (0.254)	
Constante	8.676*** (0.862)	6.885*** (0.879)	7.623*** (0.687)	6.497*** (0.988)
Observaciones	5,375	4,973	2,492	1,809
R-squared	0.064	0.106	0.112	0.105

Errores Robust estándar entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A-14. Estimación de ingresos laborales para patrones/as. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años) y hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Total población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
edad	0.0852 (0.0716)	0.000519 (0.132)	0.00965 (0.0907)	0.201 (0.208)
edad2	-0.00113 (0.000743)	0.000397 (0.00149)	-0.000310 (0.000970)	-0.00186 (0.00222)
asiste a centro educativo	1.274 (0.814)	2.559* (1.462)	0.422 (0.716)	5.313** (2.501)
ed. secundaria incompleta	0.177 (0.481)	0.0296 (0.587)	-0.108 (0.516)	0.317 (0.675)
ed. secundaria completa	0.278 (0.327)	0.244 (0.555)	-0.0428 (0.406)	0.0349 (0.715)
ed. terciaria incompleta	0.0646 (0.376)	-1.505 (1.643)	-0.195 (0.536)	-5.181** (2.442)
ed. terciaria completa	0.977*** (0.313)	0.956* (0.531)	0.877** (0.431)	0.761 (0.683)
indígena	0.332 (0.390)	-0.309 (0.442)	0.518 (0.463)	0.622 (0.495)
zona urbana	0.275 (0.421)	0.572 (0.392)	0.346* (0.205)	-0.288 (0.714)
región metropolitana	0.393* (0.207)	0.0547 (0.388)	0.442 (0.426)	0.174 (0.547)
jefe/a de hogar	0.855** (0.368)	-0.260 (0.370)	-	-
casado/a o unido/a	0.326 (0.366)	-0.0497 (0.494)	0.198 (0.396)	0.325 (0.382)
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	-0.313 (0.277)	0.464* (0.255)	-0.0822 (0.245)	0.162 (0.377)
Hogar monoparental	-0.206 (0.530)	0.633 (0.536)	1.498*** (0.339)	0.880** (0.351)
Empleo a tiempo completo	-	-	-0.00180 (0.0179)	0.143** (0.0663)
Quintil 5	1.579*** (0.275)	0.977*** (0.321)	-0.187 (0.379)	0.300 (0.591)
Rama 1	-2.089*** (0.616)	-1.192 (1.083)	-0.0549 (0.207)	-0.452 (0.441)
Rama 2	-2.144* (1.104)	1.788 (1.977)	0.0321 (0.685)	
Rama 3	-0.366 (0.530)	-	1.226** (0.540)	
Rama 4	-0.702 (0.433)	-1.118 (0.820)	0.974** (0.468)	-5.825*** (2.189)
Rama 5	1.027 (0.688)	-	2.980*** (0.752)	
Rama 6	-0.703 (0.499)	-0.733 (0.791)	0.792 (0.518)	-4.991** (2.124)
Rama 7	-0.478 (0.422)	-1.433* (0.746)	1.247*** (0.470)	-6.095*** (2.182)
Rama 8	-1.204** (0.571)	-0.826 (0.676)	0.290 (0.598)	-5.133** (2.247)
Rama 9	-0.352	-0.607	1.542***	-4.779**

	(0.481)	(0.814)	(0.460)	(2.196)
Rama 10	0.168 (0.444)	-1.405 (1.075)	1.433** (0.663)	-4.815** (2.178)
Rama 11	-1.256** (0.576)	-0.922 (0.644)	0.613 (0.719)	-4.623** (2.191)
Rama 12	-	-2.014*** (0.748)	1.741*** (0.609)	-6.100*** (2.187)
Rama 13	-1.092* (0.568)	-1.493* (0.879)	0.571 (0.588)	-6.022*** (2.216)
Rama 14	-1.607 (1.536)	-0.707 (0.557)	-0.648 (1.488)	-4.964** (2.295)
Rama 15	-0.728 (0.481)	-2.019 (1.348)	1.448*** (0.505)	-6.169*** (2.287)
Rama 16	-	-		
Rama 17	-	-		
Rama 18	-0.324 (0.759)	-	0.638 (0.649)	-4.297* (2.565)
Constante	6.265*** (1.734)	8.231*** (2.105)	7.201*** (2.168)	7.545 (5.520)
Observaciones	900	409	695	239
R-squared	0.285	0.210	0.286	0.388

Errores estándar Robust entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A-15. Estimación de ingresos laborales para cuentapropistas. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años) y hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Total población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
edad	0.0519** (0.0241)	0.0826* (0.0478)	0.0352 (0.0285)	0.0566 (0.0886)
edad2	-0.000642** (0.000262)	-0.000872** (0.000441)	-0.000493* (0.000297)	-0.000547 (0.000851)
asiste a centro educativo	0.231 (0.403)	-0.892 (0.872)	0.288 (0.267)	0.474 (0.708)
ed. secundaria incompleta	0.305*** (0.108)	-0.813** (0.374)	0.267** (0.129)	-1.503** (0.611)
ed. secundaria completa	0.239** (0.0972)	0.284** (0.126)	0.178 (0.114)	0.370 (0.239)
ed. terciaria incompleta	0.448** (0.191)	0.534** (0.225)	0.544*** (0.142)	0.996*** (0.372)
ed. terciaria completa	0.202 (0.190)	0.447*** (0.171)	0.361** (0.181)	0.636** (0.287)
indígena	0.0430 (0.0837)	0.0758 (0.153)	0.321* (0.171)	0.0962 (0.212)
zona urbana	0.303** (0.128)	0.419*** (0.156)	0.183** (0.0909)	0.458 (0.338)
región metropolitana	0.219*** (0.0825)	0.347* (0.209)	0.0416 (0.102)	0.433 (0.288)
jefe/a de hogar	0.113 (0.0764)	-0.0441 (0.368)	-	-
casado/a o unido/a	0.310*** (0.0938)	-0.302 (0.266)	0.0289 (0.0944)	-0.0515 (0.470)
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	0.196** (0.0830)	0.378 (0.239)	0.181* (0.0971)	0.498 (0.353)
Hogar monoparental	-0.0926 (0.160)	0.282 (0.211)	1.040*** (0.110)	0.871*** (0.255)
Empleo a tiempo completo	-	-	0.0110 (0.0134)	-0.00498 (0.0440)
Quintil 5	1.123*** (0.0889)	1.118*** (0.173)	-0.0431 (0.109)	0.179 (0.250)
Rama 1	-0.141 (0.211)	-1.529*** (0.312)	-0.209 (0.154)	0.167 (0.343)
Rama 2	0.625*** (0.178)	-1.084*** (0.399)	0.804*** (0.237)	0.198 (0.564)
Rama 3	0.710** (0.294)	-	0.825*** (0.299)	1.602*** (0.375)
Rama 4	0.703*** (0.142)	-1.076*** (0.268)	0.870*** (0.233)	0.685** (0.341)
Rama 5	1.329*** (0.304)	-	1.314*** (0.403)	
Rama 6	0.557*** (0.136)	0.328 (0.531)	0.574** (0.255)	2.620*** (0.761)
Rama 7	0.673*** (0.136)	-1.267*** (0.315)	0.797*** (0.230)	0.119 (0.349)
Rama 8	0.546 (0.341)	-0.780*** (0.251)	0.496 (0.557)	0.689** (0.332)
Rama 9	0.776***	-0.365	0.903***	1.111**
			(0.144)	(0.448)
Rama 10	1.745*** (0.200)	-0.707** (0.300)	1.920*** (0.439)	1.324** (0.326)
Rama 11	0.978*** (0.227)	-1.223** (0.504)	1.000*** (0.359)	0.403 (0.686)
Rama 12	0.0451 (1.397)	-1.802*** (0.690)	1.485** (0.632)	2.107** (0.357)
Rama 13	1.468*** (0.174)	-3.517* (1.943)	1.506*** (0.311)	0.616 (0.720)
Rama 14	-0.00607 (1.314)	-0.396 (0.326)	1.283*** (0.271)	1.136* (0.504)
Rama 15	0.935*** (0.198)	-0.843** (0.341)	0.988*** (0.267)	1.009* (0.472)
Rama 16	0.627*** (0.228)	-0.869*** (0.329)	1.060*** (0.246)	0.541 (0.494)
Rama 17	-	-		
Rama 18	-	-		
Constante	5.953*** (0.583)	6.860*** (1.019)	6.750*** (0.694)	5.753* (2.287)
Observaciones	8,845	5,056	5,644	2,393
R-squared	0.125	0.133	0.125	0.181

Errores estándar Robust entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A-16. Descomposición de la brecha de ingresos para asalariados/as formales e informales. Toda la población (18-65 años)

	As. Formales				As. Informales			
	Explicado		No explicado		Explicado		No explicado	
edad	0.0375*** (0.000658)	13,6%	0.0413 (0.0385)	15,0%	-0.0480*** (0.00313)	-15,7%	-3.097*** (0.0978)	-1015,4%
edad2	-0.0401*** (0.000673)	-14,5%	-0.0139 (0.0197)	-5,0%	0.0282*** (0.00232)	9,2%	1.690*** (0.0509)	554,1%
asiste a centro educativo	0.000240*** (7.54e-05)	0,1%	0.00238*** (0.000567)	0,9%	-0.00627*** (0.000559)	-2,1%	0.0984*** (0.00228)	32,3%
ed. secundaria incompleta	0.00784*** (0.000167)	2,8%	0.0101*** (0.000622)	3,7%	-0.00257*** (0.000268)	-0,8%	0.0163*** (0.00242)	5,3%
ed. secundaria completa	-0.00257*** (0.000125)	-0,9%	-0.0196*** (0.00211)	-7,1%	-0.00520*** (0.000522)	-1,7%	-0.0384*** (0.00443)	-12,6%
ed. terciaria incompleta	-0.00325*** (0.000113)	-1,2%	0.000583 (0.000846)	0,2%	-0.00358*** (0.000472)	-1,2%	-0.0815*** (0.00254)	-26,7%
ed. terciaria completa	-0.0678*** (0.000434)	-24,6%	-0.00281 (0.00185)	-1,0%	-0.0124*** (0.000500)	-4,1%	-0.00530** (0.00223)	-1,7%
indígena	-0.000745*** (3.66e-05)	-0,3%	-0.00612*** (0.000433)	-2,2%	-0.00117*** (0.000130)	-0,4%	-0.00295** (0.00130)	-1,0%
zona urbana	0.00252*** (0.000122)	0,9%	-0.0869*** (0.00590)	-31,5%	-0.00764*** (0.000822)	-2,5%	-0.0506*** (0.0134)	-16,6%
región metropolitana	-0.00985*** (0.000132)	-3,6%	-0.0262*** (0.00164)	-9,5%	-0.00597*** (0.000320)	-2,0%	0.0764*** (0.00426)	25,0%
jefe/a de hogar	0.0193*** (0.000533)	7,0%	-0.0164*** (0.00125)	-5,9%	-0.000971 (0.000661)	-0,3%	-0.0419*** (0.00427)	-13,7%
casado/a o unido/a	0.0223*** (0.000451)	8,1%	0.0943*** (0.00182)	34,2%	0.0200*** (0.000823)	6,6%	0.0142*** (0.00499)	4,7%
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	-7.67e-05*** (2.15e-05)	0,0%	0.0794*** (0.00113)	28,8%	-6.30e-05 (0.000347)	0,0%	0.0849*** (0.00347)	27,8%
Hogar monoparental	0.000835*** (0.000302)	0,3%	0.0227*** (0.000894)	8,2%	-0.00549*** (0.00127)	-1,8%	-0.0272*** (0.00309)	-8,9%
Empleo a tiempo completo	-0.00426*** (0.000236)	-1,5%	-0.0156*** (0.00598)	-5,7%	-0.0239*** (0.00171)	-7,8%	0.222*** (0.00744)	72,8%
Quintil 5	-0.0385*** (0.000345)	-13,9%	0.0637*** (0.00128)	23,1%	0.0113*** (0.000449)	3,7%	-0.0282*** (0.00195)	-9,2%
Rama 1	-0.0189*** (0.00298)	-6,8%	0.00214 (0.00453)	0,8%	-0.165*** (0.0163)	-54,1%	0.0328 (0.0235)	10,8%
Rama 2	-0.00109*** (0.000229)	-0,4%	0.000284 (0.000591)	0,1%	-0.0137*** (0.00153)	-4,5%	-0.000446 (0.000802)	-0,1%
Rama 3	-0.0126*** (0.00369)	-4,6%	-0.00400*** (0.000889)	-1,4%	-0.0297*** (0.00251)	-9,7%	0.000194 (0.000287)	0,1%
Rama 4	-0.0167*** (0.00488)	-6,1%	0.0145** (0.00651)	5,3%	-0.0647*** (0.00806)	-21,2%	0.0221* (0.0117)	7,2%
Rama 5	-0.000901 (0.000799)	-0,3%	-6.61e-05 (0.000489)	0,0%	-0.00542*** (0.000823)	-1,8%	-0.000532* (0.000272)	-0,2%
Rama 6	-0.0408*** (0.0101)	-14,8%	0.00458*** (0.00129)	1,7%	-0.207*** (0.0253)	-67,9%	0.00324** (0.00140)	1,1%
Rama 7	0.00765*** (0.00165)	-2,8%	0.0219 (0.0175)	7,9%	-0.0468*** (0.00511)	-15,3%	-0.0160 (0.0411)	-5,2%

Rama 8	0.0163*** (0.00240)	5,9%	-0.00866* (0.00504)	-3,1%	0.0310*** (0.00438)	10,2%	-0.0140 (0.0198)	-4,6%
Rama 9	-0.0215*** (0.00450)	-7,8%	-0.00503 (0.00375)	-1,8%	-0.130*** (0.0176)	-42,6%	-0.0125** (0.00500)	-4,1%
Rama 10	0.000339 (0.00106)	-0,1%	-0.00346 (0.00299)	-1,3%	-0.000571 (0.000594)	-0,2%	0.00275 (0.00180)	0,9%
Rama 11	-0.000840*** (0.000286)	-0,3%	-0.0152** (0.00702)	-5,5%	0.00759*** (0.00116)	2,5%	-0.0113 (0.0113)	-3,7%
Rama 12	-3.06e-06 (6.21e-05)	0,0%	0.000214 (0.00487)	-0,1%	0.00688*** (0.00102)	2,3%	-0.0110 (0.00848)	-3,6%
Rama 13	0.0392*** (0.00947)	14,2%	-0.0174 (0.0152)	-6,3%	0.0203*** (0.00455)	6,7%	0.0154 (0.0147)	5,0%
Rama 14	0.0259*** (0.00535)	9,4%	-0.0184** (0.00873)	-6,7%	0.0436*** (0.00570)	14,3%	-0.00469 (0.0128)	-1,5%
Rama 15	0.00304*** (0.000728)	1,1%	0.00246 (0.00277)	0,9%	-0.00137 (0.000941)	-0,4%	-0.0583*** (0.00772)	-19,1%
Rama 16	0.0785*** (0.00680)	28,4%	-0.0652*** (0.00919)	-23,6%	0.192*** (0.0625)	63,0%	0.168 (0.104)	55,1%
Rama 17	0 (0)		7.05e-05 (4.59e-05)	0,0%	0 (0)		0 (0)	
Rama 18	4.51e-05** (2.18e-05)	1,6%	-0.000121** (5.73e-05)	0,0%	-0.00460*** (0.000474)	-1,5%	-3.98e-05 (2.61e-05)	0,0%
Constante			0.260*** (0.0934)	94,2%			1.791*** (0.269)	587,2%

Cuadro A-17. Descomposición de la brecha de ingresos para cuentapropistas y patrones/as. Toda la población (18-65 años)

	Cta propia				Patrón			
	Explicado		No explicado		Explicado		No explicado	
edad	0.0754*** (0.00250)	27,3%	-1.368*** (0.120)	495,7%	0.231*** (0.0172)	161,5%	3.777*** (0.451)	2641,3 %
edad2	-0.0878*** (0.00265)	31,8%	0.488*** (0.0644)	176,8%	-0.248*** (0.0157)	173,4%	-3.247*** (0.240)	2270,6 %
asiste a centro educativo	-0.00169*** (0.000195)	-0,6%	0.0239*** (0.000871)	8,7%	0.0302*** (0.00162)	21,1%	0.00355** *	-2,5%
ed. secundaria incompleta	0.00223*** (0.000242)	0,8%	0.227*** (0.00250)	82,2%	0.00922** *	-6,4%	0.0194** (0.00767)	13,6%
ed. secundaria completa	-0.0111*** (0.000373)	-4,0%	-0.0162*** (0.00390)	-5,9%	0.00800** *	5,6%	0.00828 (0.0120)	5,8%
ed. terciaria incompleta	-0.00160*** (0.000186)	-0,6%	0.00398** *	-1,4%	0.00397* (0.00220)	2,8%	0.0831*** (0.00410)	58,1%
ed. terciaria completa	-0.00469*** (0.000285)	-1,7%	-0.0209*** (0.00153)	-7,6%	-0.0824*** (0.00376)	-57,6%	0.0103 (0.0248)	7,2%
indígena	2.74e-05 (2.36e-05)	0,0%	-0.00276** (0.00127)	-1,0%	0.00122** *	-0,9%	0.0228*** (0.00260)	15,9%
zona urbana	-0.0263*** (0.000736)	-9,5%	-0.105*** (0.0135)	-38,0%	-0.0104*** (0.00113)	-7,3%	-0.272*** (0.0440)	-190,2%
región metropolitana	-0.0175*** (0.000480)	-6,3%	-0.0605*** (0.00412)	-21,9%	0.0158*** (0.00138)	11,0%	0.136*** (0.0123)	95,1%
jefe/a de hogar	0.0256*** (0.00141)	9,3%	0.0655*** (0.00429)	23,7%	0.340*** (0.00813)	237,8%	0.424*** (0.0135)	296,5%
casado/a o unido/a	0.0434*** (0.00101)	15,7%	0.346*** (0.00631)	125,4%	0.0522*** (0.00395)	36,5%	0.237*** (0.0268)	165,7%
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	-0.00858*** (0.000318)	-3,1%	-0.0530*** (0.00287)	-19,2%	0.00641** *	-4,5%	-0.168*** (0.00744)	-117,5%
Hogar monoparental	0.0123*** (0.00150)	4,5%	-0.0731*** (0.00302)	-26,5%	0.0150*** (0.00316)	10,5%	-0.0929*** (0.00678)	-65,0%
Empleo a tiempo completo	0 (0)		0 (0)		0 (0)		0 (0)	
Quintil 5	0.0444*** (0.000994)	16,1%	0.00134 (0.00268)	0,5%	0.0661*** (0.00438)	46,2%	0.431*** (0.0246)	301,4%
Rama 1	-0.0134 (0.0619)	-4,9%	-0.0181 (0.0289)	-6,6%	-0.114*** (0.00846)	-79,7%	0.0265*** (0.00828)	18,5%
Rama 2	0.0133	4,8%	-0.000298	-0,1%	-0.0235***	-16,4%	0.00422** *	-3,0%

	(0.0138)		(0.00211)		(0.00199)		(0.000566)	
Rama 3	0.00416	1,5%	-0.000175	-0,1%	-0.00289**	-2,0%	0	
	(0.00380)		(0.000115)		(0.00131)		(0)	
Rama 4	-0.00806	-2,9%	-0.00257	-0,9%	-0.00360**	-2,5%	0.281***	196,5%
	(0.00744)		(0.0746)		(0.00163)		(0.0351)	
Rama 5	0.00271**	1,0%	0		0.00365**	2,6%	0	
	(0.00133)		(0)		(0.000707)		(0)	
Rama 6	0.101	36,6%	-0.00420**	-1,5%	-0.0691***	-48,3%	0.0396***	27,7%
	(0.117)		(0.00177)		(0.0143)		(0.00625)	
Rama 7	-0.150	54,3%	0.0772	28,0%	0.00498**	3,5%	0.869***	607,7%
	(0.144)		(0.368)		(0.00203)		(0.0862)	
Rama 8	-0.0189	-6,8%	-0.0220	-8,0%	0.0687***	48,0%	0.136***	95,1%
	(0.0224)		(0.0305)		(0.00873)		(0.0265)	
Rama 9	0.0677	24,5%	-0.0213	-7,7%	-0.00354**	-2,5%	0.159***	111,2%
	(0.0566)		(0.0212)		(0.00159)		(0.0215)	
Rama 10	2.19e-05	0,0%	0.000612	0,2%	-0.00142	-1,0%	0.0441***	30,8%
	(0.000103)		(0.000633)		(0.00152)		(0.00444)	
Rama 11	0.00907	3,3%	0.00461	1,7%	0.0584***	40,8%	0.256***	179,0%
	(0.00601)		(0.00761)		(0.00735)		(0.0483)	
Rama 12	2.54e-07	0,0%	3.21e-05	0,0%	0		0.00814**	5,7%
	(4.34e-06)		(0.000465)		(0)		(0.00111)	
Rama 13	-0.00354**	-1,3%	0.0101***	3,7%	0.0125***	8,7%	0.0651***	45,5%
	(0.00158)		(0.00213)		(0.00206)		(0.00858)	
Rama 14	5.45e-05	0,0%	-0.0149**	-5,4%	0.0120***	8,4%	0.0240***	16,8%
	(0.00584)		(0.00699)		(0.00192)		(0.00775)	
Rama 15	-0.0528	19,1%	-0.00174	-0,6%	0.0356***	24,9%	0.241***	168,5%
	(0.0366)		(0.0488)		(0.00745)		(0.0220)	
Rama 16	-0.0414	15,0%	-0.0301	-10,9%	0		0	
	(0.0428)		(0.0649)		(0)		(0)	
Rama 17	0		0		0		0	
	(0)		(0)		(0)		(0)	
Rama 18	0		0		0.000219	0,2%	0.00266**	1,9%
	(0)		(0)		(0.000192)		(0.000827)	
Constante			0.895	324,3%			-3.753***	2624,5%
			(0.661)				(0.345)	

Cuadro A-18. Estimación de horas trabajadas para asalariados/as formales. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años) y hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Toda la población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sigma	38.51***	36.55***	37.82***	17.09***
	(0.162)	(0.197)	(0.207)	(0.146)
Ingreso laboral por hora (en logaritmos)	-0.317*	2.441***	0.387	2.891***
	(0.182)	(0.169)	(0.245)	(0.115)
edad	0.326**	0.453**	0.229	-0.0937
	(0.136)	(0.178)	(0.214)	(0.163)
edad2	-0.00395**	-0.00552**	-0.00295	0.000636
	(0.00164)	(0.00221)	(0.00243)	(0.00196)
asiste a centro educativo	-4.062***	-6.599***	1.709	-3.734**
	(1.552)	(1.822)	(2.827)	(1.764)
ed. secundaria incompleta	0.386	-1.924	0.0604	-1.087
	(0.803)	(1.192)	(1.008)	(0.863)
ed. secundaria completa	0.577	-1.727*	0.0927	-1.201
	(0.702)	(0.963)	(0.921)	(0.748)
ed. terciaria incompleta	-1.012	0.768	-4.049**	-1.653
	(1.253)	(1.650)	(1.789)	(1.274)
ed. terciaria completa	-1.151	-3.658***	-2.624**	-3.223***
	(0.925)	(1.151)	(1.231)	(0.888)
indígena	0.947	0.787	-0.908	-0.710
	(0.884)	(1.121)	(1.206)	(0.846)
zona urbana	0.716	0.221	1.546	0.0327
	(0.827)	(1.134)	(1.063)	(0.833)
región metropolitana	0.593	1.011*	0.480	0.145
	(0.498)	(0.596)	(0.637)	(0.439)
jefe/a de hogar	-0.191	-2.532***	0.783	-0.0704
	(0.595)	(0.712)	(0.825)	(0.517)
casado/a o unido/a	1.165*	-4.678***	-	-
	(0.653)	(0.654)		
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	0.402	4.757***	1.196	-0.336
	(1.346)	(1.552)	(1.524)	(1.160)
Hogar monoparental	0.310	-2.738***		
	(0.966)	(0.895)		
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	0.575	-4.668***	0.0256	0.496
	(1.536)	(1.738)	(1.738)	(1.286)
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	1.936	-4.836***	1.647	-1.525
	(1.402)	(1.652)	(1.586)	(1.226)

Empleo a tiempo completo	-1.931	14.85***	-8.581***	15.68***
	(1.230)	(0.982)	(1.704)	(0.714)
Quintil 5	0.527	0.596	-0.960	-1.062*
	(0.700)	(0.802)	(0.999)	(0.638)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	-0.139**	-0.205***	-0.249***	-0.107*
	(0.0630)	(0.0784)	(0.0836)	(0.0624)
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	0.0185	-0.138**	0.00890	-0.0909
	(0.0554)	(0.0653)	(0.0789)	(0.0554)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)			0.00181	-0.0664
			(0.0935)	(0.0839)
Ed. Primaria - pareja			-0.922	-0.390
			(0.819)	(0.644)
Empleo formal de la pareja			-2.042**	0.224
			(0.850)	(0.533)
Rama 1	3.591	-5.551	5.845	0.743
	(11.04)	(10.65)	(13.42)	(8.027)
Rama 2	2.504	-7.745	3.573	-3.172
	(11.26)	(11.13)	(13.70)	(8.584)
Rama 3	9.990	-6.421	12.60	-1.318
	(11.04)	(10.93)	(13.42)	(8.318)
Rama 4	2.575	-6.199	3.620	-1.051
	(11.02)	(10.61)	(13.40)	(8.010)
Rama 5	2.910	-10.61	3.104	-3.468
	(11.15)	(11.22)	(13.55)	(8.595)
Rama 6	4.299	-9.263	3.527	-1.062
	(11.02)	(10.81)	(13.40)	(8.142)
Rama 7	3.196	-7.912	3.996	0.306
	(11.02)	(10.57)	(13.40)	(7.979)
Rama 8	5.881	-2.870	4.824	0.946
	(11.11)	(10.62)	(13.54)	(8.022)
Rama 9	6.074	-7.823	5.817	-0.106
	(11.03)	(10.64)	(13.41)	(8.043)
Rama 10	1.592	-9.497	2.136	-1.933
	(11.14)	(10.66)	(13.56)	(8.041)
Rama 11	4.348	-8.948	6.484	-0.916
	(11.03)	(10.60)	(13.41)	(7.995)
Rama 12	9.510	-9.346	14.06	-2.059
	(11.05)	(10.62)	(13.42)	(8.005)
Rama 13	-0.130	-9.066	0.756	-2.579
	(11.06)	(10.58)	(13.44)	(7.977)
Rama 14	3.473	-7.238	4.587	-0.619
	(11.10)	(10.59)	(13.49)	(7.991)
Rama 15	3.098	0.433	5.501	-2.615
	(11.12)	(10.67)	(13.54)	(8.050)
Rama 16	-0.852	-4.873	-0.276	-0.904
	(11.26)	(10.60)	(13.68)	(7.995)
Rama 17	3.221	-4.585	-21.44	-0.795
	(23.48)	(15.44)	(143.0)	(10.85)
Rama 18	-	-	-	-
Constante	39.71***	13.31	42.95***	10.20
	(11.47)	(11.20)	(14.45)	(8.699)
Observaciones	28,808	17,733	17,009	7,188

Cuadro A-19. Estimación de horas trabajadas para asalariados/as informales. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años) y hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Toda la población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sigma	46.34***	31.41***	42.12***	13.06***
	(0.451)	(0.319)	(0.602)	(0.220)
Ingreso laboral por hora (en logaritmos)	-1.170***	-0.168	-1.312***	0.603***
	(0.313)	(0.201)	(0.489)	(0.155)
edad	0.840**	0.950***	0.146	0.385*
	(0.332)	(0.256)	(0.569)	(0.232)
edad2	-0.00852**	-0.0107***	-0.00194	-0.00417
	(0.00403)	(0.00309)	(0.00643)	(0.00271)
asiste a centro educativo	-2.392	-5.405**	-12.44	-13.90***
	(3.488)	(2.662)	(8.941)	(2.857)
ed. secundaria incompleta	3.060	2.406*	3.739	1.178
	(1.950)	(1.428)	(2.544)	(0.959)
ed. secundaria completa	3.572*	1.560	2.075	-0.311
	(1.863)	(1.262)	(2.548)	(0.866)
ed. terciaria incompleta	1.797	-1.680	1.180	5.801***
	(3.518)	(2.630)	(5.720)	(2.116)
ed. terciaria completa	4.430	-1.487	3.546	-0.874
	(3.127)	(2.053)	(4.488)	(1.571)
indígena	-4.691**	5.888***	-4.309	0.939
	(2.369)	(1.732)	(3.181)	(1.192)
zona urbana	1.868	0.756	3.524	0.415
	(1.981)	(1.569)	(2.621)	(1.017)
región metropolitana	0.219	1.585*	-0.381	0.717
	(1.429)	(0.961)	(1.987)	(0.678)
jefe/a de hogar	-2.108	-3.617***	-2.743	-0.0234
	(1.725)	(1.189)	(2.286)	(0.789)
casado/a o unido/a	1.738	-5.483***	-	-
	(1.777)	(1.115)		
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	0.853	9.471***	4.819	-2.401
	(3.944)	(2.258)	(4.508)	(1.619)
Hogar monoparental	-2.397	-1.144		
	(2.425)	(1.411)		
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	0.272	-9.039***	-3.620	1.487
	(4.533)	(2.537)	(5.153)	(1.883)
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	-1.519	-10.72***	-4.115	1.775
	(4.114)	(2.438)	(4.674)	(1.783)

Empleo a tiempo completo	19.27***	19.66***	18.44***	20.78***
	(1.866)	(0.975)	(2.768)	(0.685)
Quintil 5	-2.509	-0.944	-4.127	1.024
	(2.241)	(1.612)	(3.698)	(1.123)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	0.0137	-0.294**	-0.440*	-0.213**
	(0.164)	(0.116)	(0.230)	(0.0837)
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	0.0637	-0.0674	0.0978	-0.202**
	(0.147)	(0.0995)	(0.223)	(0.0814)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)			-0.126	-0.287**
			(0.245)	(0.115)
Ed. Primaria - pareja			-0.417	0.548
			(2.169)	(0.762)
Empleo formal de la pareja			-1.408	-0.534
			(2.510)	(0.673)
Rama 1	-107.1***	-0.629	11.35	3.745***
	(12.58)	(69.84)	(57.26)	(1.188)
Rama 2	-89.88***	0.170	29.34	5.572
	(13.74)	(70.31)	(57.56)	(4.626)
Rama 3	-99.40***	-2.989	3.795	-7.946
	(13.42)	(71.22)	(57.48)	(9.399)
Rama 4	-109.9***	-2.591	5.872	3.028*
	(12.59)	(69.85)	(57.26)	(1.677)
Rama 5	-104.0***	-11.78	7.532	-7.898
	(14.91)	(71.33)	(58.12)	(11.14)
Rama 6	-109.6***	95.63	5.486	2.065
	(12.52)	(70.09)	(57.24)	(3.622)
Rama 7	-107.0***	0.0105	6.568	4.187***
	(12.50)	(69.82)	(57.25)	(1.075)
Rama 8	-111.1***	0.643	8.433	4.871***
	(12.76)	(69.84)	(57.53)	(1.362)
Rama 9	-105.8***	3.571	12.16	6.622**
	(12.54)	(69.89)	(57.25)	(2.622)
Rama 10	-104.6***	-1.649	12.85	-10.95**
	(14.00)	(70.02)	(57.66)	(4.865)
Rama 11	-113.1***	-3.856	5.173	0.589
	(12.89)	(69.85)	(57.42)	(1.998)
Rama 12	-111.1***	-1.549	6.378	0.240
	(13.07)	(69.85)	(57.41)	(2.067)
Rama 13	-111.4***	0.0815	-0.364	3.665**
	(13.00)	(69.83)	(57.61)	(1.636)
Rama 14	-106.2***	4.206	10.33	3.738**
	(13.62)	(69.83)	(58.06)	(1.713)
Rama 15	-114.8***	0.737	20.85	6.883***
	(12.97)	(69.86)	(57.69)	(2.307)
Rama 16	-114.8***	-3.710	4.009	-
	(13.68)	(69.82)	(57.97)	
Rama 17	-102.8***	6.035	21.20	-
	(35.40)	(74.97)	(67.83)	
Rama 18	-	-	-	-
Constante	124.3***	9.167	31.24	8.460
	(14.23)	(70.07)	(58.98)	(5.244)
Observaciones	5,375	4,973	2,492	1,809

Errores estándar entre paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

□

Cuadro A-20. Estimación de horas trabajadas para patrones/as. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años) y hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Toda la población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sigma	58.19***	19.86***	60.50***	15.66***
	(1.383)	(0.700)	(1.637)	(0.723)
Ingreso laboral por hora (en logaritmos)	-6.625***	-1.249**	-11.45***	-1.920***
	(0.993)	(0.494)	(1.313)	(0.545)
edad	2.926*	1.790**	3.265	2.545*
	(1.631)	(0.837)	(2.497)	(1.375)
edad2	-0.0279	-0.0226**	-0.0337	-0.0307**
	(0.0175)	(0.00950)	(0.0260)	(0.0154)
asiste a centro educativo	-7.977	0.927	-15.13	42.02
	(16.06)	(20.01)	(24.02)	(51.86)
ed. secundaria incompleta	6.256	1.083	12.77	-9.109
	(9.145)	(4.762)	(11.34)	(5.544)
ed. secundaria completa	23.13***	2.209	32.20***	-4.404
	(7.099)	(4.213)	(9.113)	(5.660)
ed. terciaria incompleta	19.03*	1.264	30.36**	-18.13**
	(9.829)	(6.087)	(13.25)	(9.009)
ed. terciaria completa	19.07**	2.468	31.17***	-3.559
	(7.552)	(4.410)	(10.07)	(5.942)
indígena	-1.007	-3.627	-15.13	-1.693
	(11.60)	(5.665)	(13.45)	(7.133)
zona urbana	4.085	2.188	4.945	-3.632
	(7.282)	(3.916)	(8.435)	(4.053)
región metropolitana	-4.844	-5.412**	-1.746	-2.236
	(4.728)	(2.536)	(5.636)	(3.108)
jefe/a de hogar	-9.029*	5.999**	-23.69***	4.305
	(5.402)	(2.846)	(7.318)	(3.009)
casado/a o unido/a	2.544	-3.164	-	-
	(6.538)	(3.464)		
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	12.83	-7.861*	13.85	-10.08**
	(10.99)	(4.427)	(11.85)	(4.124)
Hogar monoparental	-12.30	-9.098**		
	(11.68)	(4.142)		
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	17.11	1.889	15.86	3.354
	(12.47)	(6.260)	(13.24)	(5.573)
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	-21.01*	1.660	-17.14	8.171
	(12.12)	(5.469)	(13.12)	(5.523)

Empleo a tiempo completo	-	-	-	-
Quintil 5	-5.174	3.887	-13.96*	3.427
	(6.643)	(3.602)	(7.920)	(4.693)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	1.092	-0.430	1.856**	0.315
	(0.692)	(0.400)	(0.823)	(0.497)
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	1.572**	0.358	3.413***	0.739
	(0.726)	(0.380)	(0.920)	(0.460)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)			0.0381	0.365
			(0.628)	(0.449)
Ed. Primaria - pareja			7.362	-6.872
			(9.064)	(5.687)
Empleo formal de la pareja			11.01*	-0.529
			(6.189)	(2.758)
Rama 1	-4.845	28.17	1.769	20.12
	(59.08)	(24.94)	(61.52)	(25.80)
Rama 2	-26.20	14.47	-19.67	-
	(60.97)	(32.98)	(63.97)	
Rama 3	5.073	-	18.05	-
	(61.90)		(65.55)	
Rama 4	2.348	26.62	3.233	18.99
	(58.75)	(24.25)	(61.04)	(20.04)
Rama 5	-32.67	-	-33.45	-
	(67.51)		(73.90)	
Rama 6	19.87	26.83	26.21	18.11
	(58.66)	(25.15)	(61.06)	(20.67)
Rama 7	1.983	29.70	7.806	18.37
	(58.56)	(24.16)	(60.91)	(19.86)
Rama 8	19.81	27.97	24.52	22.60
	(58.99)	(24.23)	(61.36)	(19.94)
Rama 9	1.431	17.24	10.97	9.983
	(58.56)	(24.43)	(60.88)	(20.16)
Rama 10	5.669	20.09	-11.68	13.21
	(65.45)	(25.89)	(85.51)	(22.53)
Rama 11	-11.31	21.79	-6.048	16.16
	(58.77)	(24.14)	(61.18)	(20.13)
Rama 12	9.737	26.43	25.83	20.66
	(70.45)	(31.93)	(74.78)	(25.70)
Rama 13	-16.66	10.19	-13.96	-0.789
	(60.32)	(24.99)	(62.77)	(20.66)
Rama 14	-2.145	11.93	-19.64	0.505
	(60.33)	(24.75)	(62.70)	(20.34)
Rama 15	4.406	20.16	11.33	10.43
	(59.59)	(24.36)	(63.16)	(20.07)
Rama 16	-	-	-	-
Rama 17	-	-	-	-
Rama 18	-	-	-	-
Constante	13.50	-5.924	41.45	-6.309
	(68.51)	(27.41)	(82.52)	(32.03)
Observaciones	900	409	695	239

Standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A-21. Estimación de horas trabajadas para cuentapropistas. Efectos marginales. Toda la población (18-65 años) y hombres y mujeres en pareja (18-65 años)

	Toda la población		Modelo de parejas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sigma	68.80***	35.70***	65.92***	44.56***
	(0.522)	(0.358)	(0.626)	(0.650)
Ingreso laboral por hora (en logaritmos)	-3.868***	-0.747***	-3.071***	-0.163
	(0.365)	(0.235)	(0.471)	(0.397)
edad	0.540	1.392***	1.443*	2.945***
	(0.457)	(0.344)	(0.763)	(0.718)
edad2	-0.00740	-0.0143***	-0.0166**	-0.0306***
	(0.00511)	(0.00390)	(0.00812)	(0.00807)
asiste a centro educativo	-27.26***	-10.35**	-31.84	-12.92
	(7.577)	(4.705)	(21.55)	(17.15)
ed. secundaria incompleta	2.201	2.382	2.399	5.529*
	(2.083)	(1.504)	(2.522)	(2.926)
ed. secundaria completa	3.666*	3.218**	1.737	3.876
	(1.972)	(1.350)	(2.538)	(2.617)
ed. terciaria incompleta	8.610*	-0.0302	11.56*	0.978
	(4.506)	(3.240)	(5.961)	(5.688)
ed. terciaria completa	14.18***	-0.820	14.42***	-0.452
	(3.460)	(2.169)	(4.250)	(3.899)
indígena	-3.937	13.57***	0.0984	20.89***
	(2.739)	(1.845)	(3.344)	(3.376)
zona urbana	3.488	-3.547*	-0.266	-3.768
	(2.447)	(1.949)	(2.917)	(3.356)
región metropolitana	-3.622**	0.473	-0.0258	0.674
	(1.633)	(1.075)	(1.972)	(1.970)
jefe/a de hogar	-1.935	-1.128	-3.872	0.583
	(1.870)	(1.276)	(2.444)	(2.321)
casado/a o unido/a	4.431**	-0.0212	-	-
	(2.075)	(1.364)		
Algún/a niño/a de 0 a 5 en el hogar	-6.552	-4.257	-9.390**	-4.005
	(4.072)	(2.898)	(4.461)	(5.272)
Hogar monoparental	-5.453	-5.290***		
	(3.358)	(1.649)		
Hay niños/as y asisten a centro de cuidado	2.488	2.580	4.470	5.433
	(4.981)	(3.280)	(5.360)	(6.016)
Hay niños/as y no asisten a centro de cuidado	10.24**	4.495	12.25***	2.180
	(4.342)	(3.072)	(4.707)	(5.601)
Empleo a tiempo completo	-	-	-	-

Quintil 5	3.914*	7.117***	1.527	4.611*
	(2.034)	(1.428)	(2.592)	(2.655)
Ingreso per cápita por transferencias al hogar (en logaritmos)	-0.324*	-0.511***	-0.305	-1.009***
	(0.189)	(0.129)	(0.238)	(0.249)
Ingreso per cápita por rentas al hogar (en logaritmos)	-0.0623	-0.0157	0.342	0.147
	(0.173)	(0.114)	(0.221)	(0.232)
Ingreso laboral de la pareja (en logaritmos)			-0.249	-0.476
			(0.254)	(0.322)
Ed. Primaria - pareja			-2.617	-2.607
			(2.179)	(2.421)
Empleo formal de la pareja			1.746	-6.370***
			(2.515)	(2.030)
Rama 1	7.317	3.571	1.362	7.459
	(193.2)	(3.159)	(6.103)	(5.812)
Rama 2	-2.501	-0.00367	-4.911	-1.786
	(193.2)	(9.163)	(7.974)	(14.72)
Rama 3	6.215	6.392	3.750	17.07
	(193.4)	(39.68)	(12.29)	(60.63)
Rama 4	5.934	4.381*	-1.352	3.806
	(193.2)	(2.246)	(6.072)	(4.295)
Rama 5	9.581	-	8.931	-
	(193.9)		(18.51)	
Rama 6	5.163	0.640	-1.154	-0.274
	(193.2)	(9.877)	(5.795)	(17.46)
Rama 7	15.57	9.532***	13.18**	13.54***
	(193.2)	(1.774)	(5.688)	(3.448)
Rama 8	15.67	14.31***	-2.461	20.41***
	(193.3)	(2.892)	(10.04)	(5.509)
Rama 9	14.44	11.85***	10.16*	11.67**
	(193.2)	(3.385)	(6.034)	(5.812)
Rama 10	-1.025	13.15	-6.155	-3.848
	(194.6)	(16.50)	(35.18)	(36.34)
Rama 11	11.51	2.556	13.69	1.164
	(193.2)	(5.037)	(8.737)	(9.021)
Rama 12	-5.184	4.914	10.11	21.29
	(195.1)	(18.94)	(48.66)	(74.55)
Rama 13	9.198	4.615	14.69	-3.510
	(195.0)	(9.200)	(48.63)	(16.28)
Rama 14	2.724	7.906	1.326	8.244
	(194.0)	(5.176)	(24.05)	(10.34)
Rama 15	4.344	2.431	5.058	3.089
	(193.2)	(2.496)	(9.992)	(4.892)
Rama 16	19.99	-	-	-
	(193.2)			
Rama 17	-	-	-	-
Rama 18	-	-	-	-
Constante	56.41	4.546	41.75**	-30.91*
	(193.5)	(7.981)	(19.20)	(16.91)
Observaciones	8,845	5,056	5,644	2,393

Errores estándar entre paréntesis *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1



*Al servicio
de las personas
y las naciones*



Esta publicación fue realizada con el apoyo del **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)** y de la **Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)**